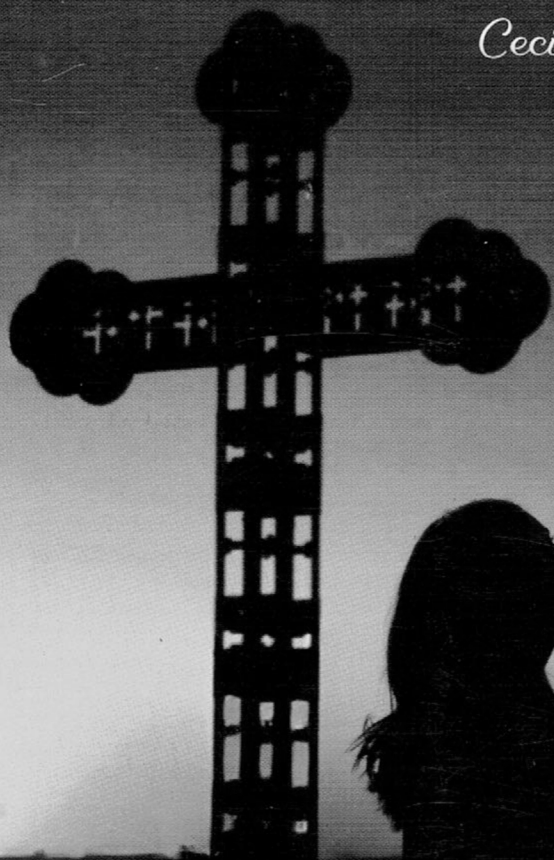


Cecilia Pérez Gutiérrez



MUJER DEL DESIERTO

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura
Chile, 1973

Mujer del desierto

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura, Chile 1973

Mujer del desierto

MUJER DEL DESIERTO

Capítulo I

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura.

Chile 1973

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura, Chile 1973

Portada:

Foto de Hernán Rodríguez Rodríguez

Atardecer del desierto de Atacama en el Parque para la preservación de la memoria histórica a 10 km de la ciudad de Calama, año 2023.

Fotomontaje y diseño:

Karina Valencia C y Manuel Soto C.

Nativo DyP Diseño y Publicidad SpA.

Santiago.

ISBN Obra independiente: 978-956-416-042-9

Todos los derechos reservados.

Prohibida su producción total o parcial por cualquier medio.

Copiapó, año 2023.

AGRADECIMIENTOS

Primero dar gracias a mis padres Marisol del Carmen y Patricio Manuel Adolfo que me dieron la vida y una hermosa familia.

A mis hermanitas Marisol Patricia y Yalí Yan por tener un corazón lleno de amor y solidaridad.

A mis hermanitos Carlos Hernán y Patricio Javier por ser mis protectores y siempre cuidarme.

A mis maravillosos hijitos León Maximiliano Andrés y Amaru Simón Gael por ser mi luz y mi motor, mi alegría, mi fuerza y mi todo.

A mi tío Hernán Rodríguez, por contarme su historia, por abrirme su corazón.

A mi prima Tania por su apoyo, sus palabras y su entusiasmo.

A mi familia los amo con el alma, porque el corazón se detiene, pero el alma es eterna.

A Victoria Saavedra González, por su libro “Ojos color del tiempo”, fue gran inspiración y motivación para escribir mi libro. (“Mi hermano, mi historia, su búsqueda inconclusa”)

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura, Chile 1973

A Macarena Cartes, por su trabajo, su dedicación, su apoyo y cariño.

A Dios, a la vida y a mis virtudes por permitirme entregar mis palabras y plasmar en letras este libro, el recuerdo de quienes ya no están.

Gracias, Gracias, Gracias.

DEDICATORIA

Principalmente dedicado a Hernán Moreno Villarroel a su hermano Luis Alfonso Moreno Villarroel, a Alejandro Rodríguez, José Saavedra González y a todos a quienes les arrebataron la vida de manera injusta y cruel.

A los padres, hermanas y hermanos, esposas, mujeres amadas, a sus hijas e hijos, amigos, compañeros, a todos quienes sufrieron la pérdida de su ser amado.

A Pocho mi primo del corazón, a Marcela su hermana y a su madre Teresa.

A mi abuela, mi mamita Norma, por ser una mujer valiente, fuerte y luchadora, pilar fundamental en la vida de sus hijos. Por ser parte importante en mi vida.

A mi tío Hernán Rodríguez, por su fortaleza y valentía, por su fuerza de voluntad y por lograr salir adelante a pesar de todo lo que tuvo que enfrentar.

A mis hermanas Marisol y Yalí.

A mi papito; Patricio Pérez Bustamante por querer siempre dar a la luz estos hechos, hoy concreto tu propósito de compartir la historia de la mujer que tanto admiraste y por sobre todo tanto amaste.

A MI MADRE:

Mamita; faltan palabras para poder describir toda la admiración que siento hacia ti, estoy infinitamente agradecida de ser tu hija. Gracias por compartir conmigo tus más difíciles momentos, por abrirme tu corazón. Sé que fue difícil recordar tanto sufrimiento, abrir viejas heridas, fuiste una mujer muy valiente, que aun siendo muy joven, enfrentaste duras pruebas y dolorosas pérdidas durante tu vida, sin embargo, tu corazón está lleno de amor, y tu hermosa sonrisa adorna tu rostro a diario. Tu fortaleza es increíble, fuerza obtenida desde el dolor, la resiliencia y crecimiento personal. Tu valentía nuevamente vuelve a aflorar hoy cuando decidimos contar tu historia, que refleja en parte la historia de muchos chilenos y chilenas, que vivieron esos años, diferentes vivencias, con la pérdida en común. Valor al recordar los dolorosos episodios que habían sido escondidos por años, valor al decidir contarlos juntas al mundo, porque sí, aún hay resquemor, sin embargo, por sobre todo eso, están las ganas de inmortalizar en letras esta historia... la historia de quienes no pueden contarla.

Índice

La Autora	11
Prólogo de Tania Arzić Pérez	15
I.- La raíz de una historia	21
II.- Jóvenes Corazones	32
III.- El comienzo del fin	65
IV.- El terror deambulando	84
V.- El desgarró del alma	112
VI.- Vestigios del dolor	159
VII.- 26 Almas en el desierto de Calama	187
VIII. - Caravana de la Muerte 1973	191
VIX. - Crónica de un amor que nace en dictadura	200
Palabras del Corazón	201

Crónica de un amor arrebatado por la dictadura, Chile 1973

La Autora

Nací en dictadura en el año 1984, en un pueblito minero en la cordillera de la región de Atacama, llamado Potrerillos. Allí se vivía otra realidad, un lugar ajeno a todo el caos que se vivía en el país luego del golpe militar. En 1988 fue el plebiscito donde se decidía si continuaba o no Augusto Pinochet en el poder. El SÍ y el NO, poco recuerdo, solo que en la casa había afiches y chapitas del SÍ, y que teníamos prohibido hablar del NO en público, o cualquier tema político, ya que mi papá trabajaba en Codelco como jefe subrogante de Relaciones Públicas. Al poco tiempo de haber ganado el NO mi papá fue despedido de Codelco, era de suponer, ya que formó parte en la fundación de la Asociación Nacional de Supervisores del Cobre ANSCO (sindicato de supervisores).

Mis hermanas solían escribir su nombre con los apellidos de ambos padres, más el de mi mamá, MORENO PÉREZ GUTIERREZ y sin saber la razón, siempre quise tener tres apellidos como ellas decían tener. Así muchos temas que surgían y que a mi corta edad no entendía, a diferencia de mis hermanos, que se enteraron poco antes que yo naciera, siempre supe cómo había muerto el papá de mis hermanas y que ellas tenían dos papas, uno en el cielo y mi papi. Ya más adolescente tuve mayor conocimiento de lo sucedido en el país y en mi familia, viajábamos hasta Calama para acompañar a mi mami y hermanas en ceremonias conmemorativas, fue así como poco a poco nació mi curiosidad por conocer la historia de Hernán y de las personas que habían fallecido junto a él. Con mi mami, conversábamos mientras cocinábamos, en las sobremesas, mientras veíamos algún programa relacionado, etc. Siempre la consideré una mujer muy fuerte y valiente.

Mi papi guardó cuidadosamente varios documentos, que aún se conservan gracias a él y comenzó a escribir todas estas vivencias, decía que lo que había sucedido no se debía

Mujer del desierto

olvidar, a pesar de saber que Hernán había sido el primer amor de mi mamá y que lo amó varios años después de su muerte, incluso cuando ellos recién se conocieron. Estaba convencido que era importante documentar cada detalle, el texto que él escribió, lamentablemente se perdió entre los virus de su computador. Para mi mami era fundamental el apoyo de mi papá y en el encontró nuevamente el amor.

Años después de su partida en el 2008, tal como él quería, decidí contar la historia de mi mami. Ella, quiso abrir su corazón a viejos recuerdos para escribir este libro como él deseaba. En el camino por razones de trabajo, de distancia y familia, esta intención se fue perdiendo y el sueño quedo archivado.

Hace tres años hubo un quiebre en mi vida, para mejor, que me dio la oportunidad de volver empezar, de reencontrarme con mi esencia y a recuperar la confianza que había perdido. En esta nueva etapa volvió el sueño de terminar este libro,

un tema pendiente conmigo, con quienes ya no están y con quienes aún esperan justicia.

Es por eso que ahora, a 50 años de los hechos, he decidido culminar este propósito y contarle al mundo estos acontecimientos, porque detrás de cada detenido desaparecido había una historia, una familia, ...una vida entera.

Prólogo de Tania Arzić Pérez

Este año se cumplen 50 años del Golpe Militar lo que dio inicio a una dictadura en Chile que duró 17 años; durante ese periodo se violaron sistemáticamente los derechos humanos, la libertad de expresión estaba limitada, se suprimieron partidos políticos, se disolvió el Congreso Nacional, y se creó una nueva constitución.

Sabrán muchos que allá por los setenta, los que vivíamos en regiones poco nos enterábamos de lo que ocurría en el país, menos aun formando parte de una familia de derecha, la verdad es que según mis recuerdos, vivíamos en ese Chile libre donde además era muy normal que todos supiéramos los himnos de carabineros, marinos y era común que desde el colegio nos llevaran a “saludar” al presidente con pañuelos blancos. Yo recién en el 85, al entrar a la universidad, me enteré que “pasaban cosas”, conocí el término Detenido Desaparecido y me di cuenta que había temas que en mi casa

no se tocaban. Cercano a esos años, pude conocer a Marisol Patricia y Yalí, y enseguida las consideré mis primas, venían junto a su madre Marisol a presentarnos a Carlos Hernán su primer hijo con mi tío Patricio ... pero eso ocurre muy en el futuro de esta historia, por ahora, les quiero hablar de Cecilia, mi prima hermana, la menor de todos mis primos, quien narra en este libro la historia de una de las tantas familias que tuvieron que sufrir la pérdida y desaparición de sus seres queridos en manos de personajes siniestros.

Con Cecilia tenemos casi treinta años de diferencia de edad, sin embargo, siempre hemos sido muy cercanas por lo tanto en conversaciones familiares más de alguna vez me contó de sus intenciones de escribir la historia de su familia. Hace un par de meses, ella me sorprendió anunciándome que ya tenía escrito su libro y quería que yo le escribiera el prólogo. “Honor que me haces primita”, le dije y me fui de cabeza a leer.

Mujer del desierto

Cecilia es madre de León y Amaru, así que imagino todos esos días de escritura después de que los niños ya duermen. Me gusta pensar que en el relato podemos mantener viva la memoria de quienes ya no están, me gusta también saber que todos los sobrinos podrán tener la historia contada con todos los detalles que ella pudo recabar. Por mi cercanía con este lado de la familia, no puedo dejar de imaginar que a ella el alma se le comprime mientras escucha los testimonios de su mamá. Mientras voy leyendo comprendo más aún la grandeza y fuerza increíble de mi tía... y era tan poco lo que yo sabía de la historia...

Cuando Cecilia Pérez, pensó en escribir de alguna forma la historia de su familia, los hechos no iniciaban desde acá, pero cuando se vuelca la verdad al papel, no todo tiene el orden que se imaginó al inicio. Cecilia comenzó a escribir en medio de un Chile extraño; que yo no comprendo. Primero un Estallido Social que pasó de ser una brisa de esperanza para el fin de ese legado que aún vive en la constitución, a ser en estos días la preocupante mantención del status quo con todo lo que aquello significa.

Muchas veces me he preguntado por qué en nuestro país no podemos sanar nuestras heridas y seguimos sintiendo al que piensa distinto como un enemigo... y creo que la respuesta en alguna medida se debe a que en Chile tenemos la memoria dañada, existe un negacionismo importante respecto a lo que le ocurrió a muchos chilenos, tal vez porque aún hay sectores que intentan hacer creer que esto nunca pasó, o peor aún que a quienes les pasó se lo merecían porque “algo habrán hecho” (seguro que usted ha escuchado esta frase muchas veces)... entonces, aún ahora continúa siendo necesario aclararle a los más jóvenes, - privados de historia y educación cívica- que en Chile sí se violaron los derechos humanos y sí se torturó a compatriotas. Y ese constante negacionismo de algunos sectores impide sanar las heridas, impide sentir que, de alguna forma, la justicia pudo ser un bálsamo a ese pasado nefasto que como país vivimos, sin embargo, la cosa no se dio así.

En el libro encontrará el lector un relato familiar, casi como si estuviéramos en esas conversaciones que surgen al abrigo de un buen té, en la confianza y la necesidad de contarlo para

Mujer del desierto

no olvidar, para dejar registro... sólo con el fin de mantener la memoria, porque sin memoria un pueblo corre el riesgo de repetir su historia y mucho me temo que cerca estamos de aquello, porque por muy empoderados que todos se sientan cantando –“La canción”, ... la verdad es que el pueblo nunca ha estado unido y por eso nunca ha vencido, En fin, les dejo en la lectura de una historia en dictadura narrada de manera amorosa y sin morbos, de manera melancólica y contundente... Con el deseo de que Nunca más en Chile...

I.- La raíz de una historia

Norma Rosa, llegó de Petorca por trabajo a la ciudad de Calama el año 1953, acompañada de Antonio, quien era su pareja en esos momentos. Durante toda su vida Norma luchó por conseguir sus sueños, en medio de una vida difícil carente del amor de sus padres. Su madre falleció cuando tenía pocos años de vida y quedó al cuidado de su Madrina, quien lamentablemente falleció cuando ella tenía cinco años y su padre por trabajo, delegó su cuidado a familiares, que vieron en Norma una empleada doméstica, más que alguien a quien cuidar. Con los años Norma forjó un carácter duro, luchando día a día por salir adelante y a punta de esfuerzo a temprana edad logró realizarse como mujer, independiente y empoderada. Además de ser una mujer muy esforzada y trabajadora, era una idealista, activa y conocida por muchos, por su enérgica actitud, con una personalidad alegre pero imponente, difícilmente pasaba desapercibida.

A los 20 años conoció a Antonio, con quien comenzó una relación de pareja y decidieron vivir juntos, pero nunca se casó con él. Era una mujer fuera de época, en un mundo machista, en el que importaban más las apariencias que los sentimientos, jamás se dejó influenciar por lo que el resto pudiera hablar. Tuvieron dos hijos; Marisol del Carmen y Gilberto Antonio, sin embargo, jamás le dio el sí en matrimonio, ya que nunca llegó a enamorarse, pero sí fue su compañero por casi nueve años.

Antonio había estudiado topografía en la Escuela de Minas de Copiapó, pero no terminó los estudios, por lo que al tener una carrera inconclusa le costaba conseguir un buen trabajo, razón por la cual se trasladaron a Calama, en busca de mejores oportunidades y la posibilidad de terminar los estudios. Norma por su parte, siempre busquilla, se las arreglaba para generar dinero, y fue así como llegó a instalarse con un quiosco, ella misma viajaba a la ciudad de Arica a comprar mercadería, a veces los realizaba sola y en ocasiones llevaba a sus hijos.

Mujer del desierto

Marisol, la mayor, era una niña poco común, en una tierra de sol y cobre, donde los rayos y el calor doraban la piel de sus habitantes, ella tenía la tez blanca como la leche, sus cabellos oscuros y lacios, de sonrisa tímida y vergonzosa mirada. Poseía una fina y delicada actitud, siempre trabajadora y dedicada a su hermano. Gilberto por otro lado era un chico inquieto, de risa fácil y de hermosa voz, bondadoso y de gran personalidad. En ocasiones regalaba su propia ropa y llegaba descalzo a casa, si alguien más necesitaba sus zapatos. Una vez llevó a unos niños a su casa para que pudieran bañarse y les pasó su ropa. Su bondad era increíble, porque la situación económica de la familia era bastante austera.

Pasados los años, ella ya no veía en Antonio el fuego y pasión que la llevó a seguirlo al norte años antes. Para la época ya era mal visto que tuvieran hijos sin casarse y más aún, separarse. Pero Norma era diferente, valiente y atrevida. Tuvo una vida difícil, que le había enseñado que era lo que quería y también lo que no quería para ella. Lamentablemente por esos tiempos Antonio quedó sin

trabajo y se sumió en una depresión que lo tumbaba en la casa sin hacer nada. Esto terminó por apagar todo sentimiento de Norma hacia él y decidió cortar la relación. No lo veía como un compañero de vida, más bien lo veía como un buen amigo. Fue una decisión muy difícil, pero finalmente decidieron separar sus caminos y cada uno hacer su propia vida, Antonio continuó viendo a sus hijos, en la medida de lo posible.

Un tiempo después de haberse separado, Norma conoció a Alejandro. Trabaja por esos tiempos de garzona en un restaurante de la ciudad, que él frecuentaba. Ella le llamó la atención inmediatamente, ya que era una mujer bella, sonriente y empoderada. En una ocasión se encontraba almorzando con un amigo, quien le confesó que le gustaba aquella mujer, a lo que Alejandro le dijo

- No amigo, ni lo piense, que ahí voy yo.

Siempre la observaba y buscaba la forma de acercarse, hasta que un día se percató que cuando ella se empinaba para lograr alcanzar un objeto en altura, se veían las desgastadas suelas de sus zapatos, cubiertas por unos cartones que usaba

Mujer del desierto

de plantilla. En su siguiente visita al restaurante, Alejandro le regalo un par de zapatos y así fue como iniciaron una amistad, que posteriormente se convirtió en un romance algo clandestino. Unos años después Norma quedó esperando un hijo de él.

Cuando estaba a punto de tener al bebé, llevaron a Marisol y Pirincho, como llamaban de cariño a Gilberto, a la casa de una vecina para que esperaran a la cigüeña. Mirando al cielo pasaron las horas, al escuchar de la llegada de su hermanito, Pirinchito partió corriendo a su casa, sin percatarse que venía un vehículo, que lo impacta de frente. El golpe fue grande, él quedó muy adolorido, pero frente a la situación de su madre y su hermana mayor que solo tenía nueve años, no le quedo otra que quedarse en cama, esperando ser visto por un médico, a los días después cuando lo pudo llevar su madre. Quedó con graves secuelas para toda la vida, una escoliosis aguda provocó, que los huesos de su espalda no se desarrollaron de manera normal, lo que le causó deformidades, como una prominente joroba y extremidades

delgadas. A pesar de querer ser una persona feliz, en su corazón guardaba una gran pena por no ser “normal”.

Norma se hacía cargo prácticamente sola de sus tres hijos, como trabajaba todo el día, de la casa y sus hermanos se hacía cargo Marisol, por lo que su hermanito pequeño Herman, era muy regalón de ella. Pirincho, quién cantaba en las micros, con su bella voz y su carisma, conseguía buenas propinas, para comprarle cosas a sus hermanos, principalmente a Marisol, y de esa forma también aportaba en el hogar y aunque a Norma no le gustaba mucho que trabajara, de igual forma agradecía su importante aporte.

~~

Alejandro era activista social desde lo más profundo de sus entrañas. Se desempeñaba como mecánico de molinos, en Codelco, donde además fue dirigente sindical. Era enérgico y muy motivado, sin embargo, fue despedido de manera

Mujer del desierto

injustificada, por lo que decidió demandar a la empresa. Mientras tanto ya fuera de Codelco se dedicó a la política, y junto a Norma fundaron el partido Socialista en Calama, donde realizaban puerta a puerta para ir ganando adeptos. Junto a él, ella despertó todo su espíritu político. La resolución de la demanda interpuesta contra Codelco, fue positiva para él, recibiendo una cuantiosa compensación económica, con lo que se compró un camión y un taxi colectivo, el cual trabajaba durante el día. Con su espíritu político, no dudó también tomar la presidencia del sindicato de trabajadores de este gremio.

Alejandro tenía cuatro hijos de otra relación, pero con quien más le gustaba salir a trabajar, cuando se podía, era junto a su pequeño hijo Herman, fruto del amor con Norma. Con él pasaban largas horas recorriendo la ciudad trabajando. El pequeño veía como su papá conversaba con sus pasajeros, de diversos temas; salud, clima, fútbol entre muchos otros temas, pero sin duda el que más le apasionaba era la política, cuando coincidía con un buen receptor se explayaba y emocionaba, pero cuando le tocaba un retractor, era más

cauto y políticamente correcto, siempre respetando el pensar de su pasajero, salvo que este fuera algún amigo, ya en ese caso, se largaba a conversar de principio a fin del recorrido. Era muy organizado con su dinero y al finalizar la jornada, separaba todo lo obtenido para cada una de las cosas que necesitaba, así cuando le iba bien y le sobraba siempre, invitaba a su hijo.

- Mira hijo, nos fue bien, vamos a comer algo. Y le mostraba feliz las ganancias logradas.

Lo llevaba al restaurante de un amigo a comer cosas ricas. El pequeño estaba feliz con su papá, si bien quizás no era mucho lo que podía verlo, disfrutaba de estos paseos, que terminaban en una deliciosa convivencia.

Al tiempo después y luego de haber saneado su situación con la empresa, volvió a trabajar en Codelco, pero esta vez no se involucró en ningún sindicato, ya que su interés se había enfocado en una carrera política. Nuevamente en el cargo, tuvo la posibilidad de ayudar a ingresar a la empresa a gran cantidad de personas, principalmente amigos y compañeros de partido, por lo mismo, movió sus redes para poder

Mujer del desierto

conseguirle trabajo a Norma. Es así como en el año 1970 ella ingresa a trabajar en el hospital Roy H. Glover, como auxiliar de aseo. Alejandro le solicitó explícitamente que cuidara mucho su trabajo, debido a que era una buena fuente laboral, además de ir por recomendación de él. Y así fue cómo se desempeñó por más de 25 años, se hizo muy conocida y querida por sus pares, pacientes, enfermeras, médicos y todo quien la conociera, por su alegre carisma, su gran capacidad negociante y su espíritu social.

Ambos participaron en la campaña para la presidencia de Don Salvador Allende Gossens, quien era candidato por la coalición electoral de los partidos políticos de izquierda; la Unidad Popular, más conocida por el acrónimo UP. Como el Partido Socialista era parte de esta coalición, ellos fueron importantes en su campaña por la ciudad de Calama. Tras una gran disputa, finalmente en 1970 Allende es elegido presidente de Chile, y es el primer político de orientación marxista en occidente que asumió la presidencia mediante la elección popular en un estado de derecho. Tenía un carácter reformista que provocó una polarización política, a lo que se

sumó una crisis económica, que produjo una gran convulsión social.

Mujer del desierto



Hernán Elizardo



Marisol del Carmen

II.- Jóvenes Corazones

Ya por el año 1971, Marisol era una muchacha hermosa, de finos rasgos y delicada estampa, su pelo castaño recorría hasta la cintura su adolescente figura, sus ojos eran profundos y oscuros, que sobresalían entre su tez blanca. No era de gran estatura, pero la delgadez de su cuerpo la hacía ver esbelta y estilizada. Heredó de su madre el carácter social y la lucha de ideales, así a los diecisiete años decidió formar parte de la juventud Socialista. Su participación en el partido, era más bien de bajo perfil, asistiendo de oyente en las reuniones, tenía una personalidad un poco tímida y vergonzosa, pero a pesar de eso, siempre era parte de las actividades del partido.

Hubo un momento en particular que marcó el destino de Marisol. En el partido se realizó una actividad que congregó a un gran número de militantes. Asistió una buena cantidad de gente, por lo que se necesitaba un control de la

Mujer del desierto

muchedumbre. Marisol quiso participar en la comitiva a cargo de la seguridad, por lo que se encontraba atenta a cualquier imprevisto que se pudiera presentar. Entre el tumulto de gente estaba un joven militante, oriundo de Santiago, que se encontraba en la ciudad por un cargo político de aquel lugar, su nombre era Hernán Elizardo, un ex detective, que ya había cambiado su rumbo laboral, ahora más enfocado en el ámbito político.

Entre todo el alboroto y el berenjenal de la gente, se cruzó frente a sus ojos el rostro de Marisol. Quedó deslumbrado, vio ternura y delicadeza en un mismo rostro, con una belleza singular, que, por un segundo eterno, lo congeló perdiendo la noción de la realidad, de un momento a otro la ilusión se esfumó, al perderla de vista y aunque la buscaba disimuladamente, no logró encontrarla.

Hernán era un conquistador, tenía una pinta que le facilitaba su llegada con el sexo opuesto, en su historial había un gran número de mujeres, y no se quedaría con las ganas de

conocer a aquella muchacha que lo dejó estupefacto. Y así, comenzó a hacer las averiguaciones para dar con su paradero. Supo que se reunirían en la sede del partido, todos quienes habían participado de la actividad y con la esperanza de encontrarla, se dirigió hacia aquel lugar, junto a un par de colegas. Mientras conversaba con la gente del partido, la buscaba con la mirada, y ahí entre medio de un grupo de jóvenes vuelve a deleitarse con su rostro. Sin duda no perdería la oportunidad de conocerla y sin vacilar se acercó a aquel grupo para conversar. Hablaban de los por menores en la capital y de las mil peripecias que pasaron para que todo marchara bien en el evento, entre muchos otros temas. Hernán contaba una que otra anécdota y entre miradas y sonrisas, logró conversar solo con Marisol, continuando con sus historias, pero ya esta vez dirigidas exclusivamente a ella. Con mirada seductora y sonrisas entre medio, trataba llamar la atención de la bella chica. Durante toda la conversación, eran constantes las miradas y los silencios coquetos.

Mujer del desierto

Luego de un buen rato conversando cuando llegó la hora de partir y Sandra, una amiga cercana de Marisol, se acerca a ella para decirle:

- Mari, tenemos que irnos, tu mamá te está esperando. Y siguió avanzado, dándole espacio para que se despidiera de su galán. Marisol lo mira con una sonrisa que no solo se reflejaba en sus labios, sino que también en sus bellos ojos y le dice:

- Ya me tengo que ir.

Acomoda su pelo tras la oreja y se acercó a él para despedirse con un beso en la mejilla. Sin duda había una química entre ambos jóvenes, él en una osada jugada se despide de ella con un tierno beso en sus labios. Asombrada y feliz, se fue alejando de su lado, tomada del brazo de su amiga, mientras se daba vueltas para mirarlo, él la seguía observando y le sonreía, ambos quedaron flechados esa noche. Al día siguiente él tenía un viaje programado de retorno a Santiago y estaría fuera de la ciudad por un par de semanas, por lo que pasaron todo ese tiempo sin saber más el uno del otro.

~~

Hernán Elizardo era el segundo de cinco hermanos, llevaba el mismo nombre de su padre y así también llamó a su primogénito, para seguir la tradición. Vivió junto a su familia en Quinta Normal, en la ciudad de Santiago. Era muy cercano a su hermano mayor Luis Alfonso, con quien tuvo innumerables aventuras, era muy buen hijo, siempre preocupado de su mamá, tratando de ayudarla en lo que necesitara. De joven ingresó a la escuela de detectives, y trabajó más de cinco años en la Policía de Investigaciones de Chile, de carácter fuerte, temperamental y controlador, tenía un cuerpo fornido y ágil, de gran altura, asiduo a la actividad física. Dentro de sus grandes hazañas, fue ser parte de la guardia presidencial por un corto periodo de tiempo. En sus años como policía estuvo cerca de la muerte en más de una ocasión, perdió dos dientes; ambos incisivos centrales, en un enfrentamiento con delincuentes que, de un batazo, se los volaron, sin embargo, siempre contaba orgulloso, que se logró igual la detención. Su experiencia más extrema la vivió en una redada contra traficantes, al recibir una bala que lo hirió a centímetros de su corazón. Estuvo muy grave, pero logró salir adelante.

Mujer del desierto

Era activo en el partido Socialista, por lo que poco después, se presentó la opción de trabajar en un puesto político en el norte. Frente a este nuevo desafío, decidió renunciar a la policía de investigaciones y aceptó el cargo de Secretario de la Gobernación de la provincia del Loa, en la ciudad de Calama y emigró de la capital rumbo a nuevos horizontes.

~~

Marisol no supo nada más de ese joven, sin embargo, pensaba mucho en él, recordaba como intrépidamente le había robado un beso. Guardo ese recuerdo en lo más romántico de su corazón sin saber ciertamente si volvería a encontrarse con él.

Era una muchacha muy dinámica, le encantaba el baile, las labores sociales y de recreación, participaba de cuanta actividad se le presentara, era parte de la Cruz Roja, donde estaba su amiga Sandra, que la invitó a un club de huasos, le

encantaba bailar cueca, por lo mismo bailaba muy lindo. Era un club numeroso, de gran prestigio, por sus bellas presentaciones, por esta razón fueron invitados a participar en la inauguración de las ramadas oficiales de Calama. El día de la presentación, ella vestía un hermoso vestido de huasa, color blanco, adornado de flores rojas, el cabello recogido en una larga trenza en el costado, sujeta por una rosa blanca. Del brazo de su compañero de baile, se paseó por la pista y tal como hoja al viento, bailo delicada y coqueta, con suaves y armoniosos movimientos. Había gran cantidad de público presente y en primera fila, las más importantes autoridades de la ciudad. Entre ellos, Hernán quién clavo los ojos en aquella bailarina, la reconoció de inmediato, era ella, la que unas semanas atrás, había llamado tanto su atención y nuevamente se perdía en ese rostro que lo tenía cautivado. No dudó en buscar la oportunidad perfecta para acercarse a ella. Una vez finalizado el acto, todos se dirigieron a disfrutar de las ramadas. En medio de la celebración, Hernán la diviso y se dirigió a ella, que estaba de espaldas y gallardamente se posicionó tras ella y prácticamente susurrándole al oído le dice:

- ¿Te acuerdas de mí?

Mujer del desierto

Marisol se dió vuelta y lo miró sorprendida, con una reacción inmediata de nervios y emoción, le respondió:

- Disculpe, no lo recuerdo.
- ¿Segura?, preguntó él.
- No tan segura, algo recuerdo, respondió ella. A lo que Hernán quedó dubitativo e incrédulo.

Ella recordaba perfectamente quien era aquel joven, el mismo que había removido su mundo, aun así, había guardado solo en recuerdos ese momento, debido a que, por un tema de trabajo, era difícil un nuevo encuentro, sólo el que podía realizar en sueños. Pero ahora estaba ahí, nuevamente parado frente a ella, con esa estampa de galán. Ella estaba encantada con él, su estatura sobrepasaba el metro ochenta y su vida como detective le había permitido tener un fornido cuerpo, imponente y protector. Sus ojos eran claros, un indistinguible color que parecía perderse entre verde claro y miel, su cabello castaño y una blanca y alegre sonrisa.

Como ella decía no recordarlo, Hernán nuevamente se presentó, la invito a caminar y pasear por las ramadas, mientras disfrutaban de un jugo para refrescarse. Durante el recorrido, conversaban de situaciones actuales, de las fiestas patrias y de la presentación. Entre un ir y venir de palabras, Hernán la mira sonriente y le dice nuevamente, afirmando:

- Sí, te acuerdas de mí. Con una mirada conquistadora y segura.

Marisol solo contestó con una coqueta sonrisa, dejando entre ver una incógnita en su respuesta, para mantener en suspenso y no dejar ver que, por dentro, recordaba cada detalle del encuentro pasado. Pasaron largo rato conversando y conociéndose más, era indiscutible la atracción que desbordaban los dos mientras compartían la tarde de celebración. Hernán no volvería a entregar al destino un nuevo encuentro, y sin dudarlo la invitó a almorzar al día siguiente, a lo que ella accedió sin reparos.

~~

Mujer del desierto

Pasaron varias citas, en las que día a día se iban conectando más, disfrutaban la compañía del otro y el cariño iba creciendo en cada detalle, cada mirada, cada sonrisa. Él era un hombre muy afable, un caballero que la tenía deslumbraba, atento siempre a abrirle la puerta del auto, le acomodaba la silla en los restaurantes, la trataba con afecto en todo momento y un sinfín de detalles. Le gustaba pedir platos exquisitos, en restaurantes llenos de formalidad, donde enseñaba a Marisol los más finos modales, llenos de elegancia y glamur. Al cabo de unas semanas Hernán tomó una importante decisión y para comunicársela, la invitó a cenar en un elegante restaurant. Durante la cena, buscó el momento preciso para intervenir con su propuesta y en medio de una amena conversación, se detuvo para sorprenderla con una pregunta:

- ¿Te gustaría pololear conmigo?

Marisol sorprendida por el cambio de tema y la pregunta inesperada, quedó en silencio por unos minutos y mirándolo alegremente le responde:

- Sí, me gustaría

Hernán toma por debajo de la mesa una hermosa rosa roja, y entregándosela salerosamente, nuevamente le pregunto, mirándola con ternura:

- Mari ¿Quieres pololear conmigo?.

Sellaron el compromiso con un beso tímido, pero cargado de euforia y felicidad silenciosa. En esos tiempos todo era más recatado y las grandes muestras de afecto no eran muy bien vistas, pero luego, solos cerca de la casa de Marisol, celebraron su amor, entre las paredes frías de una noche oscura, disfrutando la compañía mutua, hasta llegar la noche, se rieron, besaron y abrazaron, con el corazón colmado de felicidad.

Desde ese momento el amor entre los dos fue creciendo cada día, entregándose a la felicidad y la simpleza de disfrutar los más puros sentimientos que la vida ofrece. Sintiendo estas sensaciones indistintamente, Marisol tenía diecisiete años, por esto vivía este amor de manera inocente, completa y mágica. Si bien había tenido romances en su vida, debido a su corta edad no habían sido de mayor importancia. Con él era distinto, la diferencia de edad la hacía verlo diferente,

Mujer del desierto

maduro y decidido, lo que provocaba aún más sentimientos hacia él. Por su lado Hernán era diez años mayor que ella y aun siendo joven, tenía gran diferencia de ver la vida, con un largo listado de amores y aventuras, pero la manera en que ella lo veía y amaba, enternece lo más profundo de su corazón y conseguía amarla con toda su alma y la intensidad de querer siempre protegerla y cuidarla.

Pasaron meses de una hermosa relación, Hernán la pasaba a buscar a la salida del colegio y paseaban por las plazas y cerros de Calama. Luego la llevaba a su casa. Disfrutaban al máximo el tiempo juntos, ya que, por motivos de trabajo y estudio, no se podían ver mucho, por lo mismo no tenían grandes discusiones, y cuando alguna discrepancia se presentaba, luego de rezongar un poco se reconciliaban con prontitud. El intenso amor y el deseo mutuo, dio pie a que a los pocos meses Marisol quedara embarazada. Hernán al darse cuenta de su estado, no tuvo dudas en formalizar totalmente la relación con ella.

Él sabía cómo era su suegra, le tenía mucho respeto por temas del partido donde ambos militaban, conocía perfectamente el carácter fuerte y aguerrido que tenía, y no sería distinto en temas personales, incluso podría llegar a ser peor si eran temas relacionados con su familia. Tenía claro el caos que se armaría, si se enteraba que su hija estaba embarazada fuera del matrimonio y a tan temprana edad. Él no estaba dispuesto a que nadie pasara por esa situación. Como hombre responsable que se consideraba, decidió casarse inmediatamente, de todas formas, le propuso a Marisol no contarle a nadie del pequeño retoño. Ella estuvo totalmente de acuerdo con esta condición, también preocupada por la reacción de Norma, la noticia le causaría gran tristeza y enojo, ya que ella siempre fue muy sobreprotectora, controlando constantemente las salidas y amistades que la rodeaban. Estaba, además el tema social que era muy importante en esos tiempos, “el qué dirán” y las habladurías de la gente, si bien a Norma poco le importaba lo que podrían decir de ella, era muy distinto cuando se trataba de sus hijos.

Mujer del desierto

A Hernán le gustaban las cosas ostentosas, no era muy adinerado, pero sus años como guardia del presidente le permitieron conocer lujosos lugares, por lo que se esforzaba por darse buenos gustos y para la ocasión no dudo en concertar una cena en el restaurant más lujoso de Calama. Ese día pasó por Marisol al colegio y apenas se saludaron le dijo:

- Quiero llevarte a comer con tu mamá y llevarlas a un lugar especial.
- ¿Con mi mamá?, ¿para qué?
- Tranquila, todo estará bien. Y selló la conversación con un largo beso.

Marisol estaba preocupada con toda la situación del bebé, el colegio y tener todo esto en secreto la angustiaba. Ya habían conversado el tema del matrimonio, que quizás se adelantaba por el bebé que venía en camino, ambos lo habían acordado porque estaban enamorados, aunque aún no había una petición formal de matrimonio.

Llegó el día de la cena, las dos estaban bellísimas y puntualmente Hernán pasó por ellas. Quedaron deslumbradas al llegar a aquel lujoso lugar que tanto renombre tenía en la ciudad, él pidió para los tres exquisitos platos y finos tragos para compartir. En medio de la cena y después de una larga charla en la que él no hacía más que halagar a Marisol, le dijo formalmente a su madre.

- Señora Norma, usted sabe que yo amo a Marisol, por eso le quiero pedir formalmente la mano de su hija.

En ese momento se pone de pie, saca de su bolsillo una caja, y de rodilla al suelo se inclina, toma la mano de Marisol, quién estaba estupefacta.

- Mari, mi amor quiero pasar el resto de mi vida contigo... ¿quieres casarte conmigo?.

Ambas quedaron atónitas, pero ella no tenía dudas de que amaba a Hernán, como no había amado antes a ningún hombre y más aún con un hijo en su vientre, de un salto de alegría, se abalanzó sobre él y lo abrazó fuertemente.

- Sí claro que sí, quiero ser tu esposa. Respondió.

Norma muy sorprendida observaba la maravillosa escena de los jóvenes enamorados, pero a su vez titubeaba por la pronta propuesta de matrimonio y de la corta edad de su hija,

Mujer del desierto

algo que era muy común en esos años, pero que sin embargo no estaban en los planes de Norma, mucho menos con un noviazgo tan corto, y sin saber mucho de él o de su familia, si su hija sería aceptada o no por ellos, Norma tenía muchas dudas. Él observa que la mamá de su novia estaba absorta y para romper el hielo se dirige a ella:

- ¿Y puedo llamarla suegra?

Mientras Marisol lo tenía rodeado con sus delgados brazos.

- ¿Pero ella es tan joven y si a su familia no le agrada?.
- Ella se casará conmigo no con mi familia. Respondió

Hernán sonriente, pero de manera categórica.

Norma quedo anonadada, sin habla, mientras en su mente veía pasar la vida de su hija desde pequeñita con tiernos vestiditos y ahora verla frente a ella, hecha toda una mujer, a punto de casarse, no podía creerlo, pero sin pensar en egoísmos y con una alegría inmensa en el corazón, accedió a la propuesta de su futuro yerno.

- Bueno si es así y ustedes se aman, no puedo oponerme.

Volvió los ojos a su hija y levantando la copa, sin poder pronunciar palabras de la emoción, dio la señal de aprobación a través de un brindis. Marisol se acercó a su mamá y la abrazó amorosamente, Norma aún en las nubes abrazaba a su hija con el corazón a mil, de alegría, conteniendo las lágrimas de felicidad.

Luego de dejarlas en casa, una vez solas, Norma más tranquila pudo expresar lo que sentía a su hija, a pesar que ella no era una mujer muy cariñosa, manifestaba su amor en sus seres queridos de diferentes formas, porque le decía a su hija con los ojitos llenos de lágrimas de emoción.

- Pellízcame hija que no lo puedo creer, tu tan chiquitita te vas a casar.
- Tampoco lo puedo creer mamita, estoy tan feliz.

Y se abrazaban una y otra vez. Al entrar a la casa se percataron que Alejandro estaba esperando a Norma en el living, quién estaba muy molesto por la hora en la que estaban llegando y más aún porque su mujer había salido sin su autorización.

- Que haces fuera de casa a esta hora.

Mujer del desierto

Pregunto abruptamente exigiendo explicaciones.

- Hernán me invitó a cenar para pedirme la mano de Marisol en matrimonio.

Respondió Norma con el rostro lleno de felicidad.

- Ah, menos mal, antes que se salga con un domingo siete.

Dijo Alejandro de muy mala gana y se fue a la cocina enfadado y refunfuñando por dentro. No era extraño que se molestara con Norma por situaciones así, pero en esta ocasión la prioridad era su hija y dejó que se fuera de la habitación. Ignorando lo sucedido, siguieron comentando entre ellas lo maravillosa que había sido aquella noche.

Como Marisol se hacía cargo de sus hermanos, por el trabajo de Norma, en especial del pequeño Herman, quien veía en ella a su segunda madre, la cuidaba con recelo y más aún frente Hernán, que alejaba a su hermana de la casa. Las veces que la visitaba en su casa, su hermanito, se subía al techo y cuando los veía, le tiraba piedras y le gritaba feas palabras para que se fuera. Era un niño bien travieso, y aunque lo corregían siempre causaba más de un alboroto. Cuando

supo que su hermana se casaría, más fue el caos para él, escribió una carta de despedida y se fue de la casa. Por sus once años no llegó más lejos que al techo de su hogar, sin embargo, dio un gran susto a la familia, lo buscaron por un par de horas, pero finalmente respiraron aliviados al encontrarlo sobre la casa. Pirinchito en cambio era más grande y cercano a la edad de Marisol, la ayudaba en los quehaceres de la casa y el cuidado de su hermanito. Siempre le decía que era muy linda, por lo que gozaba agasajándola con pequeños detalles y en esta ocasión estaba inmensamente feliz por ver a su hermana tan enamorada y ad portas de contraer matrimonio y formar su propia familia.

Ya hecha la propuesta de matrimonio, Hernán le contó a Marisol un parte muy importante de su vida que había omitido, antes que se enterara de otra forma, le hizo saber que tenía un hijo de un año en Santiago, el pequeño llevaba el mismo nombre de él y su abuelo; Hernán Elizardo. Aunque esta noticia le causó gran impacto, entendió que era algo usual en la época, solo le pidió que se hiciera cargo monetariamente y estuviese presente como padre.

Mujer del desierto

Hernán se preocupó de todos los detalles para la fiesta, y encargó a Santiago las telas para los trajes de la boda. Norma quería ayudar también en los gastos, pero él insistía en correr con todo, además el Gobernador de Calama, era muy amigo de Hernán, por eso lo eligió como padrino de matrimonio, y por ende cubrió en parte la fiesta, como era la costumbre en esos tiempos. El vestido de Marisol era de tela muy fina, blanco como la nieve, con largas mangas de encaje y un pomposo corte de princesa. Adornado con delicadas piedras, adheridas una a una en un suave escote en V. En su cabeza una fina tiara de cristales sostenía el velo que la cubría.

Antonio su padre, no pudo asistir al matrimonio, su nueva pareja tenía importantes diferencias con Norma y en cierto modo también con Marisol, esto afectó la relación padre e hija y fue invitado bajo condiciones que él no aceptó. En su lugar la llevaba del brazo el padrino de matrimonio. El camino al altar estaba rodeado de diversas flores blancas y justo frente a ella se encontraba él, el amor de su vida, de elegante traje negro de cola. El 17 de diciembre de 1971, los dos jóvenes corazones dieron el sí ante Dios.

La fiesta fue en una prestigiosa casona de Chuquicamata, con importantes autoridades como invitados, debido al trabajo de Hernán en la ciudad. La familia de él no pudo asistir, entre otras razones por la distancia. Gozaron de la compañía familia y amigos, disfrutaron de la velada y a altas horas de la noche la feliz pareja se retiró de la fiesta, despidiéndose de sus invitados. Luego del fin de semana de luna de miel, se fueron a vivir a Chuquicamata, donde le habían designado una vivienda a Hernán por su trabajo.

El seguía siendo muy activo en el partido y mantenía contacto constante con militantes de Santiago, recibía correspondencia y encomiendas desde la capital, pero las mantenía totalmente ajenas a Marisol, a quién no le detallaba nada de sus movimientos políticos y además le pidió que no participara más en el partido y que cancelara su militancia en la juventud Socialista, no dio mayor detalle al respecto y ella tampoco quiso indagar más. Era una mujer muy discreta y confiada, que no se hacía mayores problemas, por lo mismo poco cuestionaba las decisiones de su marido, no por sumisión, más bien por su propio carácter dócil y pasivo. Por

Mujer del desierto

esto la relación entre ellos era muy buena, tenían pocas discusiones y las principales decisiones las tomaba él, sin embargo, cuando algo no le parecía ella lo manifestaba enérgicamente, y no daba pie atrás, pese a que gran parte del tiempo era de muy bajo perfil.

~~

En una visita a la casa de Norma, Marisol y Hernán se encontraron frente a una pelea de la pareja, solían tener diferencias por el machismo de Alejandro. Él le alzó la voz abruptamente a Norma, Hernán intervino y de un empujón saco al hombre de encima y le dijo:

- Norma ahora es mi suegra y no está sola, no quiero saber que le has levantado la voz o la has ofendido, porque no lo voy a permitir.

Desde ese día cuando se ponían calurosas las discusiones Alejandro le decía a Norma:

- Claro como ahora tiene quien la defienda, no se le puede decir nada.

Actitudes como esta, el amor que le tenía a su hija Marisol y el respeto que sentía por su militancia y lucha de ideales, produjo en Norma una lealtad única con su yerno, que conservó más allá la prematura muerte de Hernán.

Así fueron pasando los meses y en poco tiempo a Marisol se le empezó a notar su barriga, aún no le confesaba a su mamá que se había casado embarazada, por lo que nadie sabía cuánto realmente tenía de gestación. Cerca de los seis meses comenzó a tener serias complicaciones, diagnosticada con una colestasis hepática, fue hospitalizada los dos últimos meses de gestación en el hospital de Chuquicamata. Hernán la visitaba casi todos los días. Mientras la acompañaba le contaba diferentes aventuras vividas en su paso por Santiago y por la Policía de Investigaciones. Le contaba de su familia y de las andanzas que tenía en Valparaíso y Viña del Mar junto a su hermano mayor Luis Alfonso, que de cariño le decían Pocho, con quien gozaba de gran cercanía, habían hecho su primera comunión juntos y así un sin fin de historias que le contaba a su mujer en tediosas horas de hospitalización. Marisol lo miraba con atención mientras él

Mujer del desierto

detallaba sus narraciones, ya tenía ganas de conocer a su cuñado. Durante las visitas también le llevaba libros de Agatha Christie, revistas de modas y en ocasiones la sorprendía con un bello ramo de flores. También recibía a diario la visita de Norma, que trabaja en el hospital, y en cada oportunidad que tenía se arrancaba para visitar a su hija, y a su nieto o nieta que venía en camino. Los fines de semana llevaba a sus hermanos para que pudieran verla también.

Una visita muy importante fue la de su padre, quien con un ramo de flores se presentó en su habitación, tímidamente asomo su cabeza por el umbral de la puerta, ella lo miró y le sonrió, con ese gesto él entendió que habría reconciliación y lentamente se acercó a su hija, antes de pronunciar palabra alguna, ambos se abrazaron por un largo rato, finalmente él se sentó junto a ella, conversaron y limaron asperezas.

Entre visitas familiares y médicas pasaron los días. Finalmente, comenzaron las contracciones, y después de un parto muy doloroso, Marisol dio a luz a su primera hija,

después de mucho pesar, por fin tenía en sus brazos a quien con tanta emoción esperaba, contemplándola con el amor más profundo del alma. Dieron aviso a Hernán que ya era padre y se fue lo más pronto posible al hospital, emocionado esperaba que fuera un varón y lo quería llamar Ernesto, por el Che Guevara, pero grande fue su sorpresa la enterarse que era una niña y al tener a su pequeña hija en brazos sintió el mayor amor que puede sentir una persona, ese amor que nace desde las entrañas y recorre cada célula del cuerpo, un sentimiento extremo de protección y ternura.

Ya recuperada y con el alta médica, se fueron a su hogar. Cada vez que llegaba del trabajo Hernán estaba ahí rendido ante la dulzura de su pequeña hija, que dormía en sus brazos. Marisol Patricia la llamaron. El lazo que tenía con su pequeña hija era mágico. Cada día pasaba un buen rato junto a su pequeña, jugando, cantando, bailando. Su sonrisa era el tesoro más hermoso que podían tener. Marisol se desbordaba de amor cuando la pequeñita se reía a carcajadas con su padre, era una niña tan alegre, que aún sin pasar el

Mujer del desierto

año de vida, esperaba la llegada de su papá, quién al verla la llenaba de mimos.

~~

A principios de 1973, llegó a Calama por estudios Bernardita, una de las hermanas pequeñas de Hernán y se fue a vivir con ellos. Se llevaba muy bien con ella, de igual forma lo hizo con Marisol, también se convirtió en una gran ayuda y una gran compañía, que decir de su sobrina, ella era muy regalona de su tía.

En Los Andes estaba su hermano Pocho, cesante al igual que su esposa Teresa, ellos tenían dos hijos pequeños; Claudia Marcela de tres años y el pequeño Luis Alfonso de dos años. Meses atrás, Lucy, la madre de ellos, había pedido a Hernán que ayudara a su hermano a conseguir trabajo, ya que por tener un cargo político tenía más acceso a contactos. Por fin lo logró y Pocho llegó con su familia a trabajar al norte, como

obrero en Chuquicamata. Su esposa Teresa, también logró conseguir trabajo en tierras nortinas, en el hospital, estaban rearmándose como familia, en un lugar nuevo, diferente clima, distinto paisaje, aire diverso, todo era nuevo para ellos, su motor y su meta era sacar a adelante a sus pequeños hijos. Él era un hombre amable, de buen carácter, no era de muchas palabras, pero si muy bueno para reírse, siempre estaba de buen humor. Quien más hablaba era su compañera de vida; Teresa, quien era alegre, dicharachera y divertida, también muy trabajadora y dedicada a sus hijos. Al verlos juntos se podía ver el amor, la complicidad y la armonía que había entre ellos. Llegaron a Calama con las maletas cargadas de sueños, con todas las ganas de triunfar, de ser felices y disfrutar del amor que se tenían y de los dos hijos que tanto amaban. Ambas familias vivían en el campamento minero y se visitaban constantemente, compartían almuerzos y cenas, Bernardita se turnaba los días en la casa de sus hermanos y disfrutaba a concho el amor de sus tres sobrinos. Los hermanos estaban felices de estar cerca nuevamente, aunque sus padres y dos de sus hermanos estaban aún en Santiago, era reconfortante tener parte de la familia cerca. En una de las convivencias familiares, Marisol sospechó que estaba

Mujer del desierto

embarazada nuevamente, debido a las náuseas inesperadas durante la comida, así que en los días próximos acudieron al hospital para hacerse los exámenes respectivos y confirmaron la llegada de un nuevo bebé a la familia.

Este segundo embarazo era muy distinto, con muy pocos síntomas, Marisol podía hacer de todo en casa, se sentía enérgica y llena de vida, disfrutaba las horas junto a su bebita y realizaba los trabajos del hogar sin mayores complicaciones. Cuando su esposo llegaba compartían en familia y disfrutaban del amor que se tenían, en la espera del nuevo integrante, nuevamente Hernán quería que fuera varón, insistía con llamarlo Ernesto.

~~

En cuanto a la vida en el país, en ese año de gobierno, ya había problemas de abastecimiento y la escasez se podía sentir en gran parte del territorio chileno, se necesitaba hacer

unas colas enormes para tener acceso incluso a la mercadería. En Chuquicamata se abastecía a la población a través de una pulpería, para evitar aglomeraciones se repartían números en horarios establecidos, de esa forma la gente podía acceder a ella con mayor orden. Marisol por estar embarazada, se podía ahorrar estas eternas colas y cualquier contratiempo que se pudiese ocasionar en esas situaciones. Había claros rumores de un golpe de estado, debido a las señales empleadas para desestabilizar al gobierno, la huelga de los camioneros dejó desprovista a las provincias. El bloqueo realizado por Estados Unidos no permitía el desarrollo normal de la economía y la intervención de la CIA en asuntos internos, proporcionaba financiamiento para derrocar a Allende.

Aun cuando en Santiago se vivía una realidad más cruda, en regiones más lejanas y específicamente en la ciudad de Calama se vivía un ambiente algo más tranquilo, con hechos que no pasaban a mayores. Con toda esta situación, Hernán seguía militando activamente en el partido socialista, que formaba parte de la UP y empezaron a reunirse más seguido. En casa se presentaban situaciones fuera de lo común, reiterados llamados, visitas de desconocidos, recados en

Mujer del desierto

clave, encomiendas, etc. Marisol observaba en silencio, algo la detenía al momento de indagar más, presentía que lo mejor era mantenerse al margen de las situaciones que estaba presenciando. No se equivocaba. Él por su parte prefería no contar nada de su actuar, nunca mencionó detalle alguno de sus planes, de la gente con la que se reunía, ni nada, era necesario para proteger a su familia, así también lo entendió ella.

Conforme avanzaban los días, la situación del país seguía igual, dentro de todo, la gente hacía su vida normal, y así Marisol pasó su embarazo, en perfectas condiciones. Tanto así, que el primero de septiembre de ese año, se encontraba en casa de su madre cocinando la torta para el cumpleaños de su hermanito Herman, cuando comenzaron las contracciones, Marisol no se imaginó que su bebé ya estaba a punto de llegar. Siguió con las preparaciones, pero en un momento tuvo que detenerse, porque las contracciones eran cada vez más fuertes. Norma tomó a su hija y la llevó al hospital, ella tenía derecho de dar a luz en el hospital de Chuquicamata, sin embargo, era necesario controlarla en el

hospital de Calama para ver si lograría llegar a destino, pero su bebé no dio tregua y nació prontamente en el hospital de Calama, su segunda hija. Horas más tarde llegó Hernán sorprendido a conocer a su bebé, no solo porque era una niña, sino además por la rapidez con que dio a luz su mujer. Estaba atónito de felicidad al ver a su segunda pequeña, la miraba con ternura y amor, sin embargo, agregó:

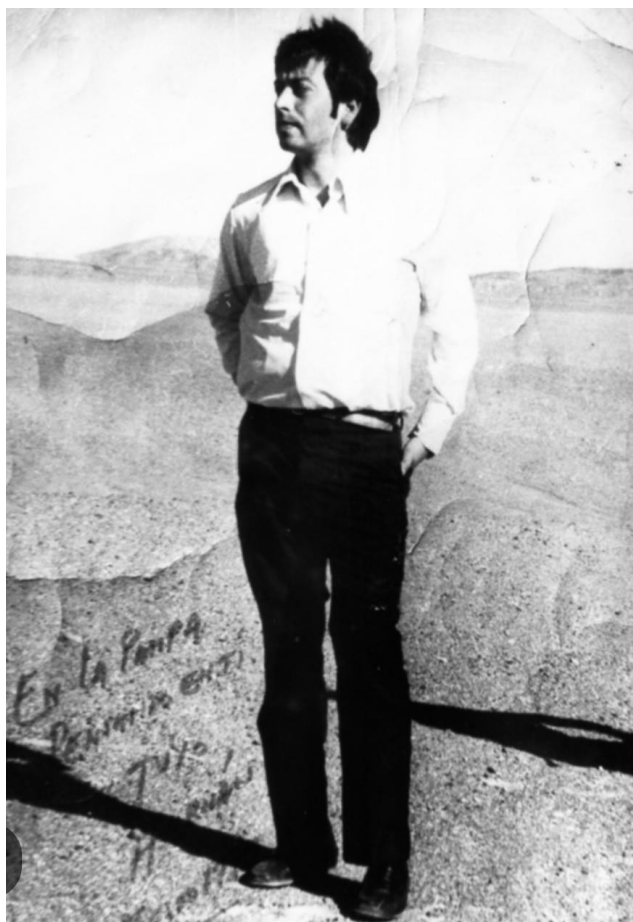
- Tan feita mi hija, si es igual a su padre.

Efectivamente el parecido de la pequeña a su padre, era superior al de su hermana mayor, Marisol Patricia quien era idéntica a su mamá, sin embargo, ambas niñas poseían una belleza y ternura innegable. Él le dio el nombre Yalí Yan a su pequeña hija, palabras en mapudungun, uno de sus significados es por un pequeño pajarito, parecido a un colibrí. Su corazón regocijaba, amaba profundamente a esta pequeñita que venía a agrandar la familia.

Marisol Patricia era los ojos de su padre, siempre haciéndole fiesta y regaloneando con él, aun pequeñita con un año dos meses, se hacía entender, con balbuceos y morisquetas frente a él. Cuando Hernán tomaba en brazos a la pequeña Yalí,

Mujer del desierto

Marisol Patricia envolvía con sus bracitos las largas piernas de su padre, refunfuñando para que le tomara atención. Pasaban así los días en familia del joven matrimonio, feliz con dos hermosas hijas que estaban abriendo sus alitas, dos pequeñas que esperaban conocer el mundo de la mano de sus padres.



“En la pampa pensando en ti, tuyo Hernán Moreno”

III.- El comienzo del fin

La situación en el territorio nacional, estaba cada vez más inestable, en regiones las revueltas y protestas ya se estaban haciendo presentes, los rumores de un golpe de estado, eran cada vez más fuertes, aún más, después del intento fallido, al que llamaron el “Tanquetazo”, en junio de ese año. Todo esto ya hacía presumir que las cosas en el país no venían bien. No había sido un gobierno fácil para Salvador Allende, el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, el boicot económico promovido por la oposición, mediante el cierre de empresas, paros de transportistas, desabastecimiento, entre muchas situaciones complejas para el país, tenían al pueblo sumido en la escasez, la falta de recursos y la desesperación. En las clases sociales más acomodadas no afectaba ninguna de estas problemáticas, por lo que no se veían afectados. Con toda esta situación la oposición buscaba, justificar el golpe de estado.

La mañana del 11 de septiembre de 1973, Marisol realizaba su rutina como de costumbre, ocupada en los quehaceres de la casa y el cuidado de las niñas, ni siquiera imaginaba lo que en la capital estaba sucediendo. Antes del mediodía y fuera del horario normal llegó Hernán a la casa muy exaltado, encendiendo la televisión le dijo:

- ¿No has visto las noticias? Hubo golpe de estado.

Y posándose frente a la televisión no se perdió detalle de cada una de las noticias, luego de anunciar la muerte del Presidente Salvador Allende, se mencionó el Acta de Constitución del Decreto Ley N°1, indicando que se formaba la Junta de Gobierno, integrada por el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet Ugarte; el comandante en jefe de la Armada, José Toribio Merino Castro; el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh Guzmán y el director general de Carabineros, César Mendoza Durán.

No lo podían creer, era una noticia terrible, Marisol temblorosa y asustada pregunta a Hernán sobre las consecuencias que esto traería, él la observo y notó su

Mujer del desierto

preocupación, siempre en su afán de protegerla, fingiendo calma, le respondió:

- Mari mi amor, tranquila, nada malo sucederá.

Y la abrazó fuertemente para apaciguar sus temores. Ella se sentía protegida en sus brazos, no solo por su tamaño, si no por su amor, por sus cuidados y por todo lo que él le entregaba. Luego de almorzar apenas, con tanta preocupación y pendiente de todo lo que decían en la radio y en la televisión, tomó su chaqueta y se dispuso a ir al trabajo, besó a las niñas y nuevamente abrazó a Marisol, pero al verla ya más contenida, le dice:

- Atenta a las noticias, pero no te preocupes demasiado, lo más probable es que llegue tarde a casa, no me esperes.

Y partió sin dar mayores detalles a Marisol. Ella quedó al pendiente de las noticias, ya que sabía que no sólo su amor estaba involucrado, también su mamá y su padrastro, más otras amistades del partido, pero sin duda quien más la preocupaba era su esposo. Anunciaron por los medios de comunicación que a partir de las tres de la tarde habría toque de queda y todo aquel que infringiera esta orden se iría detenido. Marisol junto a Bernardita esperaban ansiosas la

llegada de Hernán, luego de acostar a las pequeñas, se quedaron escuchando la radio mientras esperaban su llegada. Tal como dijo llegó a altas horas de la noche, pero sin mayores inconvenientes.

A dos días del golpe, todo se fue desmoronando poco a poco, Marisol ya confirmaba que su esposo estaba en reuniones secretas y situaciones extrañas, llegaba tarde y evitaba el tema con ella, se perdía en los pensamientos y tomaba poca atención a las cosas, siempre preocupado y apurado, silencioso, pero optimista. Trataba de no preocupar a su familia, tanto a su amada, como a su hermana, bajando el perfil a la situación cada vez que podía. Marisol no lo condenaba por eso, ella compartía los mismos valores, que todos tuvieran las mismas oportunidades e igualdad, sabía que era un luchador, un activista e idealista, muy idealista para su gusto porque solía pasar los límites, además de ser testarudo y obstinado y eso acompañado de su posición política le podía jugar en contra. Nadie nunca pensó que las cosas llegarían a tal extremo en nuestro país. Estaba claro que, por pensar diferente, él y muchos tantos más, eran

Mujer del desierto

objeto de persecución, representaban una posible amenaza para este nuevo orden que se había impuesto en el país, sin embargo, era difícil augurar un futuro tan negro.

~~~

Hernán siempre manejaba una camioneta blanca camino al trabajo, realizando el mismo recorrido a casa. Unos días después del 11, un amigo le pidió prestada la camioneta para realizar una diligencia, a lo que el accedió. Pronto se enteró que habían tomado detenido al chofer de la camioneta, pensando que era él quien la manejaba, lo sacaron abruptamente del vehículo y a golpes le solicitaron dar su identidad. Este suceso aclaró toda sospecha y confirmaba que efectivamente lo estaban buscando para detenerlo.

Norma también activista en todo este revuelo junto a Alejandro, quién en ese momento cumplía el rol de primer regidor de la comuna, supieron de este hecho, donde

claramente se mostró que querían detener a Hernán, por lo que se comunicaron con él, para proponerle que se escondiera en un terreno cerca de la casa de Alejandro, por unos días, hasta que se estabilizara la situación en el país. Viendo toda esta situación y preocupado por su familia, decidió aceptar. Para no generar sospechas o que lo siguieran y más aún para no poner en riesgo su integridad, ni la de su familia, el día 13 de septiembre, se fue del trabajo directamente a su escondite y se lo comunicó a Marisol por medio de Norma, quien fue a visitar a su hija, para informarla, darle calma y tranquilidad. Se mantuvo escondido poco más de un par de días, en un hoyo ubicado en un sitio eriazo. Norma lo visitó y le llevó comida, libros, cigarros y las noticias de sus hijas y esposa, quien ya estaba enterada de su escondite. En sus visitas tuvieron una conversación con respecto a los acontecimientos del país, las repercusiones y las posibles consecuencias futuras.

- Suegra, yo espero que salga todo bien, no tengo miedo, confío que todo pronto se solucionara, pero si algo me pasara...
- Ay Hernán no digas esas cosas. Ella lo interrumpió

## Mujer del desierto

- Noo tranquila, yo tampoco creo, pero es algo que no puedo sacar de mi cabeza y sólo se lo puedo pedir a usted.

Norma seguía sin entender, pero le puso atención.

- Marisol es joven y si algo me pasa, seguramente querrá rehacer su vida y está en todo su derecho, y de corazón espero que lo haga, solo le pido que, si eso sucede, que las niñas no tengan un padrastro.
- Pero porque dices esas cosas, eso no puede pasar.

Dijo ella, sin querer solo imaginar que algo le pasara a su querido yerno.

- Suegra si algo me sucede, sólo le pido que las niñas no tengan padrastro, por favor, por último, usted se queda con una y mi mamá con otra y que Marisol sea feliz.
- Hernán yo no me puedo meter en eso, es la crianza de sus hijas.
- Suegra, solo prométame que no tendrán padrastro por favor.

Norma vio en los ojos de Hernán la angustia de un padre desesperado, ante esa situación, en ese entonces casi imposible, era una petición difícil, pero a la vez también lo

entendía, la incertidumbre de lo que estaba por venir y para dejarlo más tranquilo, aceptó y se comprometió.

- Bueno sí, te prometo que tus hijas jamás tendrán un padrastro, tienes mi palabra, pero nada te va a suceder, no pienses esas cosas.

Años más tarde esta promesa trajo consecuencias y grandes peleas con su hija Marisol, pero, gracias a las bondades de la vida, sus nietas jamás tuvieron un padrastro.

A día siguiente, se sumó al escondite Alejandro, era delegado laboral en Calama y muy conocido por su participación en política, por lo que rápidamente se enteró que también querían detenerlo. Cuando se encontraban escondidos, escucharon los bandos militares<sup>1</sup>, que los llamaban a entregarse, repetían que se respetarían todos sus derechos, en dichos bandos, los militares; quienes juraron ante Dios y la bandera proteger a la ciudadanía, prometían que sí la gran

---

<sup>1</sup> Bandos Militares: Comunicado oficial emitido por una autoridad, en este caso militar, en el que constan órdenes, indicaciones o consejos para que sean conocidos por la población.

## Mujer del desierto

mayoría de las personas llamadas a entregarse, lo hacían voluntariamente, serían juzgados ante la ley y en caso de ser necesario recibirían una condena justa. Ambos estaban en ese largo listado.

Con la duda igual impuesta en sus mentes, seguían escondidos en los terrenos lejanos a la ciudad. A pesar de que anunciaban que no habría malos tratos, estaban incrédulos y prefirieron seguir escondidos. A mediados de septiembre Pocho fue citado para que se presentara en la prefectura de Carabineros. En Santiago estaba su otro hermano que era teniente de carabineros, el cuarto de los cinco hermanos, por lo que en la familia había respeto y confianza por la institución. Pese a la mala situación por la que el país estaba pasando, Pocho confiaba en que no habría mayores inconvenientes, alejado de la política por ambos lados, todo lo contrario de sus hermanos, que eran fieles militantes de sus ideales políticos, totalmente opuestos, él estaba al medio, sin culpa, ni protagonismo en ningún movimiento.

Con todos estos antecedentes, se presentó en la comisaría del centro de Calama. Al ingresar su nombre en los registros quedó inmediatamente encarcelado, sin mayores explicaciones ni motivos.

Al enterarse que su amado estaba preso, Teresa partió rumbo a casa de su cuñado Hernán, que eran los únicos familiares a quien acudir, para ver si él podía hacer algo. Estaba desesperada, necesitaba saber más detalles del porque su esposo estaba preso, que iba a pasar con él, por cuanto tiempo estaría ahí, que pasaría con su trabajo y mil preguntas más. En ese momento en casa estaba solo Bernardita, quién le cuenta que Hernán estaba escondido. Teresa no entendía nada, desesperada trataba de buscar la calma y se refugiaba en las palabras de su cuñada, quién tenía la esperanza que sin duda su hermano en Santiago, haría algo por ellos. Con sus palabras Teresa volvió a casa algo más tranquila donde sus pequeños. Bernardita se comunicó inmediatamente con su mamá en Santiago para contarle los sucesos que acontecían con su familia.

## Mujer del desierto

Marisol al saber la detención de Pocho, se comunicó con su mamá, ya que sabía la importancia que tenía su hermano para Hernán. Norma fue al escondite para contarle la lamentable noticia de su hermano, que había sido detenido en Calama. Él no participaba en nada político, su prioridad eran su esposa y sus dos pequeños hijos y si estaba en esa situación, era solo por ser su hermano y eso era totalmente injusto. Hernán estaba inquieto, se paseaba de lado a lado, por el momento estaba bien ahí, pero su hermano estaba preso y era injusto, sabía que lo querían a él, si se entregaba soltarían a Pocho, o por lo menos eso era lo que pensaba. Los bandos aseguraban un trato justo, el respeto de sus derechos, no le quedaba otra que confiar. Luego de meditarlo largo rato le dijo a Alejandro:

- Me voy a entregar, creo que es lo mejor por mi hermano.

Alejandro también venía analizando la situación, lo habían conversado, además era una autoridad en Calama, habría cierto respeto de sus derechos y le dijo:

- Espero estemos tomando una buena decisión, sólo nos queda confiar.

Decidieron entregarse en la comisaria, pero por separado.

Antes de entregarse, Alejandro le comenta a Norma que venían tiempos difíciles e inciertos. Había que ser muy cautos y reservados y como Pirincho, aunque no era su hijo, era muy cercano a él, temía por su vida, podían detenerlo y aprovecharse de su condición de salud para hacerle daño o sacarle mayor información, por esa razón le propuso enviarlo a Vallenar a la casa de familiares de Alejandro a pasar una temporada, por lo menos hasta que todo se apaciguara un poco. Norma tenía plena confianza en su compañero, sentía una profunda admiración por él y a pesar que a veces él tenía un carácter difícil y tosco, se amaban y se apoyaban. El sentía gran cariño por Pirincho y claramente un amor único por el hijo de ambos, por lo mismo su preocupación, pero Herman era más pequeño y debía estar cerca de su madre, por lo menos mientras aún se pudiera.

El día 16 de septiembre, se entregaron en la comisaría de la ciudad. A Alejandro lo dejaron detenido en la cárcel, junto a los otros detenidos políticos y a Hernán lo condenaron a arresto domiciliario, por lo que esa misma noche regresó a casa en un vehículo militar. Y lo dejaron ahí en la puerta.

## Mujer del desierto

Marisol estaba en la cocina preparando la leche de sus pequeñas, cuando en eso sintió un vehículo fuera de la casa, le llamó la atención y abrió sigilosamente la cortina de la ventana, para ver mejor de que se trataba, su corazón dio un salto al ver que la persona que bajaba del vehículo era su querido esposo, salió rápidamente de casa y corrió a sus brazos, y se abrazaron por un largo rato. El corazón de ambos latía a gran velocidad, Marisol descansaba en su pecho, sentía un alivio enorme al tenerlo nuevamente junto a ella. Entraron a su casa y ahí estaban sus pequeñas en el living. Marisol Patricia saltaba de alegría y lo llenaba de besos y caricias, Yalí dormía tranquilamente en el coche que le había regalado su abuelito Antonio. Marisol miraba la escena con su corazón lleno de alegría, las lágrimas de emoción se asomaban tímidamente por su rostro, estaba muy feliz de tener al padre de sus hijas nuevamente en casa. De igual manera la inseguridad, las dudas y el miedo la tenían estupefacta. No quería agobiar a Hernán con preguntas aún, dejó que él se tomara su tiempo y disfrutara el reencuentro con sus niñitas. Luego cuando ya todo estaba en calma y ambos descansaban en la cama, él le contó que tenía arresto

domiciliario y que no había podido averiguar nada de su hermano, ella tampoco tenía noticias de él.

~~

En la ciudad se sentía la tensión y el miedo. En el hogar de la joven familia también, pero trataban de hacer una vida normal, regocijándose con el amor y felicidad que les entregaban sus pequeñas hijas. Ya era 18 de septiembre, pero los tiempos no estaban para fiestas o celebraciones, sin embargo, Norma de igual modo se las arregló para conseguir un poco de carne y visitar a su hija para compartir esas fiestas patrias. Por unos momentos olvidaron el embrollo nacional y disfrutaron de un austero, pero rico asado familiar.

Un par de días después llegó Lucy, la mamá de los hermanos Moreno Villarroel, quien era una mujer bien dedicada a sus hijos y muy amorosa. Venía de Santiago a ver la situación de Pocho y Hernán, además para conocer a sus nietas y nuera.

## Mujer del desierto

Hernán no tenía vigilancia policial, no visible por lo menos, ya que al tiempo después Marisol se enteró que uno de los mejores amigos de él, era el “sapo”, a quien pagaban para que secretamente vigilara a su amado. Pero él no tenía intención de escaparse, menos de su casa, poniendo en riesgo a su familia. Confiaba en la justicia, y estaba dispuesto a recibir la condena que le adjudicaran. Ese mismo día que llegó su madre, fue llevado a interrogatorio. Como se habían ido dando las cosas, tranquilas y sin violencia, se fue confiado que sería solo un trámite más, por lo que se despidió con calma de las mujeres de su familia.

Cuando volvió a casa estaba diferente, distante y callado. No era de contar muchas cosas, menos relacionadas con la política, pero, aun así, su mujer que lo conocía sabía que había algo diferente. Su madre también lo había notado. Él lo relacionó al cansancio y al estrés de estar privado de libertad, sumándole que su hermano Pocho seguía en cárcel, desde su detención. Pero algo más acaecía en la mente de Hernán, había cambiado su percepción de los hechos de manera abrupta. Con la mente perdida, se sentó en el living

junto a la alfombra donde jugaban sus pequeñitas, las miraba y les hablaba con una profunda ternura y melancolía, fundada en la incertidumbre que era en ese momento el futuro para él.

Entre los mimos de su pequeñita a papá, Lucy se percató que en su frente tenía una enorme marca roja, que trataba de disimular con su cabello, se notaba, había sido un golpe bien fuerte, preocupada inmediatamente preguntó:

- ¡Qué te pasó! ¿te pegaron?.

Y se acercó tratando de levantarle el pelo para ver mejor la herida. El corrió la cabeza evitando que ella pudiera ver con detalle el grado de la lesión. No quería preocuparla y con calma le contestó:

- No mamá, tranquila, no es nada...

- Como nada si se nota el golpe.

Este emplazamiento llamó la atención del resto de la familia, pero no dijeron nada, solo observaron la escena con una mirada inquisitiva.

## Mujer del desierto

- Mamá tranquila, como va a ser un golpe, si ellos no hacen esas cosas, me pegue al bajar del vehículo, eso fue todo.

Y con una sonrisa cambio el tema para calmar las dudas que causaba aquel horrible golpe en su frente y así no entrar en mayores detalles de lo sucedido, ya que notó claramente que ni su madre, ni su esposa habían quedado conformes con la explicación.

Momentos más tarde, ya en la habitación, Marisol se acercó a él sigilosamente y con suavidad le acaricio el rostro cerca de su herida, él le tomó la mano y se la besó, mientras se envolvían con sus brazos y se besaban tiernamente.

- A mí no me engañas amor, ¿qué fue lo que realmente te paso en la frente?
- Me pegue al bajar de la camioneta, eso fue todo. Le respondió.
- Sabes que me estas mintiendo, dime lo que realmente te paso, necesito saber, ¿qué está pasando? ¡¿qué te están haciendo?!

Hernán le tomó las manos con amor y la miró a los ojos diciéndole:

- Lo único que necesitas saber es que jamás haré o diré algo que pueda causarte daño a ti o a las niñas. Y por tu seguridad te repito, lo único que debes saber es que me golpee con la camioneta. Mientras menos sepas será más seguro para ustedes.
- Te das cuenta que lo que me pides es muy difícil, tengo miedo amor.
- Mari, mi amor, tranquila todo estará bien.

Luego de esto, se sumieron en un largo y profundo abrazo, esos que unen las almas, y entregan calma y paz, sanando el corazón.

No eran buenos tiempos, su hermano Pocho estaba detenido en la cárcel y su propio destino era aún incierto, de alguna u otra forma sabía que tendría que ausentarse de la vida de sus tres mujeres, nunca imagino que sería arrebatado todo de manera tan abrupta y cruel. Así pasaron los dos días de “fiesta”, fecha en la que difícilmente las clases más humildes pudieron celebrar, por la escases y por todo el

## Mujer del desierto

terror infundido en calles; caso contrario a las familias más acomodadas que disfrutaban de abundantes asados y celebraciones.

#### **IV.- El terror deambulando**

El día 21 de septiembre trasladaron a Hernán a detención en la Policía de Investigaciones. Por ser ex detective lo trataban de buena manera y no era extraño encontrarse con más de algún conocido. Corrían rumores que cumplirían condena en el sur de Chile, relegados por ser activistas y partidarios del gobierno revocado. En aquel lugar Marisol lo visitó en tres ocasiones, podía llevar a sus dos hijas, para que compartieran con su padre, la pequeña Marisol Patricia gozaba de las vistas a su padre, las que se le hacían muy reducidas de tiempo. A su corta edad e inocencia tomaba a su papá del cuello y lo tiraba, y le decía balbuceando “mamos casa papá” (vamos a casa papá). Sin duda su hijita regalona lo extrañaba y quería tenerlo pronto en casa. Esto hacía sufrir mucho a ambos padres, quienes ya tenían el temor y la incertidumbre de un impreciso futuro.

## Mujer del desierto

Posteriormente el 26 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Calama, ya que debía estar junto al resto de los detenidos tras el golpe militar, eran más de cincuenta detenidos políticos, entre ellos su hermano Pocho y Alejandro. Compartían un patio común, trataban de acompañarse en la cárcel, pero a veces se dificultaba, debido a los diferentes horarios de “interrogatorio” o porque luego de esto, no quedaban en condiciones de salir al patio. Los reos que estaban condenados por otro tipo de crímenes estaban encarcelados en otro sector, por lo que con ellos no había ningún tipo de contacto con los presos políticos.

En la cárcel la rutina diaria partía a las seis de la mañana, el desayuno consistía un té con un pan añejo que en ocasiones era servido por los otros reos, con buen comportamiento. Las actividades en el patio consistían en partidos de baby futbol y ajedrez, cuyo tablero fue confeccionado en un cartón y las piezas hechas de papel. Se organizaron a escondidas también grupos de conversación, donde el tema central era la política, pero también servía de canal de comunicación con respecto a los nuevos detenidos e incomunicados que llegaban a la cárcel.

Para asearse tomaban turnos, contaban solo con una llave, que estaba ubicada en un sector donde no llegaba el sol durante todo el día, por lo que el frío era inmenso al momento de “tomar un baño”. Lo hacían a través de una ducha improvisada con una manguera y con un tarro perforado. Como estaban separados, los detenidos políticos no utilizaban los malogrados baños de los reos comunes, debían hacer sus necesidades en sector donde solo había tierra. Diariamente ellos mismo se organizaban para asear el lugar.

A la hora de almuerzo también se organizaban, los que eran de la ciudad recibían a diario comida traída por sus familiares, compartían con quienes no eran de la zona o no tenían quien les llevara alimentos. Entre ellos estaba Haroldo, que trabajaba como sub gerente de finanzas en Chuquicamata y su esposa en la radio emisora de la compañía, durante los horarios de visita siempre se le veía solo y cabizbajo. Él se había entregado al ser llamado por los bandos, como no supo nada de su mujer después del golpe, pensaba que estaba presa, se entregó para ver si así lograba su liberación, ya que era a él a quien estaban buscando. No sabía que su esposa de

## Mujer del desierto

nacionalidad rumana había sido enviada a Santiago junto a sus dos hijos, el mismo día del golpe, posteriormente ella fue deportada y los pequeños quedaron en el Hogar del Niño de Santiago. Meses después, luego de una ardua búsqueda, los padres de Haroldo lograron reencontrarse con sus pequeños nietos.

En las noches ocultos de los gendarmes se reunían alrededor de una radio de onda corta de unos reclusos, informándose a través de emisoras que transmitían programas desde otros países, era una de las formas de mantenerse informados de lo que en el país acontecía. En las horas de la noche algunos aprovechaban de escribir cartas y compartir cigarros.

Las noticias en el país estaban totalmente restringidas, sin embargo, años más tarde salieron a la luz las palabras de Augusto Pinochet, donde señalaba por esos días que “No habrá piedad con los extremistas”. Tras estas palabras y al recibir información de que, a los ex dirigentes de la Unidad popular, se les estaba dando un trato “moderado” por parte

de los comandantes de Guarnición de Provincias, decidió enviar un delegado que lo representara. El general Sergio Arellano Stark fue el designado para “Acelerar procesos y uniformar criterios en la administración de justicia” hacia los prisioneros.

El 30 de septiembre a bordo de un helicóptero Puma del Ejército, partía del aeródromo de Tobalaba, el primer recorrido de la llamada “Caravana de la Muerte” pasó por las ciudades del sur, llevándose la vida de 26 personas en las ciudades de Curicó, Linares, Valdivia y Cauquenes. Regresando a Santiago el día 6 de octubre.

Mientras tanto, en el norte del país, en la ciudad de Calama, ya se rumoreaba entre la gente el actuar impetuoso y brutal de carabineros, allanamientos muy violentos, rompiendo puertas, dando vuelta las camas, los cajones, destruían lo que se les cruzara. A las personas que moraban las casas los violentaban contra el piso o la pared, aguantándolos con un arma, les gritaban, atemorizaban, sin distinguir edad o sexo, si

## Mujer del desierto

oponían resistencia o algún tipo de insolencia, los amenazaban de muerte con el arma, los golpeaban, incluso disparando a las mascotas que defendían a sus dueños. El Servicio de Inteligencia de Carabineros, SICAR empezó a operar en la ciudad y eran los encargados de realizar este tipo de operativos, vestían de civil, con una chaqueta verde olivo, pronto se fueron dando a conocer con su actuar, infundiendo el terror y la angustia por doquier.

Los detenidos eran interrogados y torturados en la comisaría, ubicada en un sector transitado por un gran número de personas, los gritos de dolor y auxilio se podían escuchar en las calles aledañas, ya no era solo un rumor de la población, era un hecho por muchos constatado, el maltrato a los presos era tal, que decidieron buscar otra locación donde poder realizar sus “interrogatorios”. Se trasladaron a unas dependencias de carabineros, ubicadas cerca de la fábrica de explosivos Dupont. Lejos de testigos auditivos que pudiesen entorpecer su macabra labor de maltratar a los detenidos para “sacar información”. El lugar fue bautizado por los mismos

funcionarios como el “Palacio de la risa”, palabra clave para no dejar en manifiesto el lugar de interrogación.

El terror deambulaba, la gente temía ser arrestada o delatada por cualquier motivo, ya no había razón o delito que conllevara a un arresto, era totalmente arbitrario, si andaban con ropa diferente, pelo largo, barba o en alguna actitud inadecuada ante la vista de algún carabinero o militar. Si andaban a altas horas en toque de queda, no había permiso que justificara la salida, simplemente había detención, salvo que contaran con el contacto de algún militar, carabinero o fueran de clase alta, en ese caso podían seguir su camino sin mayores estragos. La gente ya no confiaba en nada ni nadie, se sabía que llevaban a los detenidos políticos a la plaza en camiones, ocultos para que delataran a sus compañeros. Los tenían horas y horas esperando que señalaran a algún “extremista” para detenerlo. En la mayor parte de las ocasiones nadie era delatado y esto hacía enfurecer a los carabineros, por lo que, al no señalar a nadie, se ensañaban con las torturas, para hacerlos hablar.

## Mujer del desierto

Los familiares de los detenidos hacían guardia gran parte del día en las afueras de la comisaria y la cárcel, esperando saber algo de sus seres queridos, en ocasiones podían ver llegar en estados deplorables a los detenidos. Todo era muy hermético y fragoso, la gente no se saludaba, se hacía la que no veía para no comprometerse con nadie, todos parecían sospechosos de nada y de todo, hacían vista gorda y guardaban silencio, por el temor de que tomaran represalias con sus familiares o terror de ser detenidos también. Solo se comentaban algunas de las atrocidades a las que eran sometidos, minimizándolas para no causar preocupación, ya que nadie podía hacer nada, la violencia y el terror eran las que mantenían en silencio e impunidad todos estos actos. A pesar de todas las restricciones que había sobre la ciudadanía y el temor infundido para oprimir, estas situaciones se hacían conocidas por el boca a boca, siempre con el cuidado y el temor de no verse involucrados.

~~~

La situación de las mujeres detenidas era muy similar. En los dormitorios había unas ventanas que colindaban con el patio de los varones. Estaban pintadas, por lo que las detenidas rasparon la pintura para conversar con ellos y compartir información, así se mantenían al tanto de los acontecimientos. Ellas también practicaban deporte, organizaban partidos de basquetbol, grupos lectura y tejidos.

Mario, otro de los presos políticos, era militante del partido Socialista y conocido de Norma y Alejandro. Vivía junto a su pareja Edith, quién era profesora. Días antes de su detención, allanaron su casa culpándolo de acaparamiento, confiscándole toda la mercadería que poseía y destruyendo gran parte de sus inmuebles. Días después, nuevamente irrumpieron en su casa, tomando a ambos detenidos. Llevaban poco tiempo en pareja, pero eran felices juntos y Mario sintió que, al superar estos acontecimientos, quería pasar el resto de su vida junto a Edith, por lo que se las arregló para poder pedirle matrimonio dentro de la cárcel, y a sabiendas de pocos y con los escasos medios que contaba, le pidió a su compañera que fuera su esposa, a lo que ella aceptó feliz, con el sueño de concretar una vez

Mujer del desierto

terminada la pesadilla. Esta propuesta los llenó de sueños y esperanza, dándoles más fuerza y fe para salir de esa dolorosa situación.

Mientras estuvo detenida, Edith le daba clases a un gendarme que estaba postulando a un ascenso, de él obtenía información de los otros detenidos y de quienes eran sus verdugos. También era llevada a la comisaria para ser interrogada y bajo tortura trataban de sacarle información. Por falta de espacio, pasó días encarcelada en un baño del recinto, donde compartió con otras dos mujeres, una de ellas la marcó más sin duda, por su mirada perdida y su eterno silencio. Todas las detenidas eran maltratadas, humilladas, algunas manoseadas, golpeadas y violadas, esta última llegó en condiciones deplorables. Los pezones habían sido prácticamente desprendidos de sus pechos, debido a la aplicación de corriente, su cuerpo amoratado y empequeñecido. Permaneció toda su estadía casi en silencio, sin entablar una mayor conversación con la profesora, por mucho que ella tratara de comunicarse. Edith recibió información de su alumno, que era una enfermera y fue detenida en el aeropuerto

de Calama, hija de un alto oficial del ejército en Santiago. Pero hasta el día en que se la llevaron no comentó nada de su vida personal y constantemente se le veía con la mirada perdida. Días después Edith se enteró que habían fusilado a una mujer con la descripción física muy similar a la de aquella con quien compartió tan improvisada celda, pero jamás supo realmente lo que sucedió con ella, si finalmente había sido liberada y habría llegado a su destino o había sido aquella mujer que terminó su vida tempranamente.

~~~

Desde su llegada, Lucy visitó a sus hijos en varias ocasiones en la cárcel, pero cuando ya la situación fue poniéndose más difícil, decidió dar la prioridad de las visitas a sus nueras y a su hija Bernardita, ya que los gendarmes y carabineros eran cada vez más estrictos, déspotas y exigentes, además que para ella era un desgaste emocional enorme ver a sus hijos en esa situación, sumándose la cercanía que tenía con la institución por su hijo carabinero. Todo esto la sobrepasaba a un nivel

## Mujer del desierto

que comenzó a somatizar esta situación, por lo que prefirió quedarse en casa un tiempo antes de retomar las visitas y para estar más recuperada al momento que tocara partir tras ellos en su relegación. Ella se quedaba en casa ayudando en el cuidado de sus pequeños nietos y los quehaceres de la casa, de esa forma, se mantenía ocupada y podía pasar el tiempo de angustia y dolor que tanto sufría como madre.

Lucy preparaba con mucho cariño y esmero los almuerzos, para sus hijos en la cárcel. Ella decía que esperaba que sintieran su amor a través de la rica comida que les enviaba. Creía que ese gusto sabroso a comida de mamá en sus bocas podría ayudar, aunque sea un poquitito a pasar el trago amargo de tanto dolor y sufrimiento, que era estar privados de libertad. Marisol iba a dejarle almuerzo a Hernán, junto a su cuñada que le llevaba a su hermano Pocho, ya que su esposa debía trabajar para mantener sus pequeños hijos. Para Teresa esta situación era terrible, sufría al no poder visitar a su esposo a diario, pero los fines de semana estaba a primera hora en la cárcel para pasar con él, el mayor tiempo posible. Norma tampoco podía visitar mucho a Alejandro por trabajo y los

fin de semana, las visitas casi siempre las realizaban los hijos mayores de él, además de la insistencia de Alejandro por mantenerla alejada debido a su influencia en el partido. Grimilda, muy amiga de Norma, había sido detenida, al igual que su esposo y su hijo; era sabido que ella también era víctima de las dolorosas interrogaciones, por lo que Alejandro le rogaba que se mantuviera bajo perfil. En una de las pocas oportunidades que se dio la posibilidad de visitarlo, pudo ir con Herman, quién le llevó una camisa de regalo a su padre y pudieron compartir un rato.

En general las visitas se realizaban en un patio común para todos los presos políticos y sus familias, Hernán recibió a Marisol también en ese patio, pero no les gustaba llevar a las niñas a ese lugar, no era un ambiente seguro para las pequeñas. Luego las visitas las empezaron a realizar por separado, sin motivos, esto le traía muchas dudas a Marisol, seguro no era la única excepción, quizás lo hacían con los que consideraban más “subversivos”, ya que pasaban en interrogatorios y aislamiento.

## Mujer del desierto

Luego de tener las visitas en patios separados del resto, dejaron de recibirla en la cárcel aduciendo a que Hernán no se encontraba ahí. A pesar de eso Marisol estaba horas en las afueras del recinto esperando noticias, sin novedades se dirigió a la comisaria y al regimiento en busca de información, pero nada se sabía de él. Así pasaron unos cuantos días, ya no soportaba más, la incertidumbre y la angustia no la dejaban en paz. Se negaban a dejarla pasar, entre lágrimas y suplicas les insistía que necesitaba ver a su marido, rogó insistentemente sin conseguir su objetivo. Buscó entonces la ayuda de la abogada de la gobernación, explicándole que llevaba ya varios días sin saber de él, y eso la tenía muy preocupada. La abogada al ser muy conocida de ambos, movió todas sus redes para lograr conseguirle un pase para poder visitarlo, fue la única forma en la que pudo verlo.

La hicieron entrar en un comedor con largas mesas con bancas, un gendarme resguardaba la entrada. Ahí ya estaba él, de pie junto a una mesa esperándola, se veía algo maltratado. Al instante de verse ambos se abrazaron fuertemente y se besaron con amor, ella no podía contener las lágrimas llenas

de emociones. Con la mirada chequeo el estado de su amado, ya que conociéndolo sabía que no le daría detalle de los tratos que le daban, además que tampoco era adecuado hablar esos temas en aquel lugar. Estaba más flaco, pero aún se veía fuerte, escondía sus manos tras ella mientras la abrazaba. Marisol ya sabía que carabineros se los llevaban a otro lugar para interrogar y torturar a los detenidos. Era por esta razón que con la mirada y con cada detalle, trataba de dilucidar qué era lo que estaba sucediendo con su esposo, pero las yagas y los golpes eran bien dirigidos, ninguno en el rostro o donde fueran fácil de reconocer, las manos eran lo que más podían delatar los tratos, ya que se podían ver las quemaduras de cigarrillos.

En lo poco que pudieron conversar, Marisol le contó que habían ido de Investigaciones a allanar la casa, pero como sabían que Hernán era ex detective y además tenía conocidos en esas líneas, solo entraron y revisaron tranquilamente, sin mucho revuelo, revisaron uno que otro cajón y se marcharon. Al oír esto quedó algo más tranquilo, porque temía mucho por la seguridad de su familia, los allanamientos estaban

## Mujer del desierto

siendo brutales, eran muy violentos. La visita fue muy corta, vigilada y controlada todo el tiempo. Principalmente era ella quien lo ponía al corriente de todo, de sus hijas, de la familia. Él hablaba muy poco y no daba ningún detalle de lo que le sucedía. En eso Marisol se acerca más a él y se abrazan con fuerza, para sentir ese apoyo y amor mutuo, cuando se escucha un grito tras ellos:

- Hernán Moreno, vienen de la SICAR para llevarlo a interrogación.

Al oír esto, él inmediatamente comenzó a temblar como una hoja, tomó las manos de Marisol y desesperado le dijo:

- Amor, no voy a aguantar una flagelación más, llama a mi hermano para que me ayude por favor.

Se separaron por la abrupta intervención de quien los vigilaba, y a empujones con el arma, se llevó a Hernán entre los pasillos.

Marisol salió de la cárcel con el corazón destrozado, no podía sacar de su cabeza la última escena vivida, en la que su marido estaba completamente aterrado. Llegó a casa y contó todo lo sucedido a su suegra y cuñada, era urgente la ayuda de su hijo

menor, no lo dudaron y decidieron comunicarse con él en cuanto pudieran, Bernardita en las visitas había evidenciado por las manos de Pocho que, él también estaba siendo fuertemente torturado, sin embargo, el seguía recibiendo visitas normalmente. Dedujeron que algo más estaba sucediendo con Hernán. Al día siguiente a primera hora salió Lucy a buscar un teléfono y comunicarse con su hijo, habló con él y le contó todo lo que le estaba sucediendo a sus hermanos mayores, estaba desesperada y le rogó que tratara de hacer lo posible para que los dejaran libre, o por lo menos cesaran esos malos tratos, apelando a que en su posición como teniente pudiera hacer algo. El envió a su esposa a Calama para interceder, claramente no sirvió de nada, no era mucho lo que podía hacer, dada la situación del país, era difícil poder intervenir, quizás podría haber hecho mucho más por la vida de ellos, esa carga siempre le pesó.

Se volvió constante que no dejaran visitar a Hernán. En la cárcel le decían que no estaba, que se lo habían llevado a interrogatorio a la Dupont y así empezaban con el ir y venir de excusas para no dejarla ver a su amado. Marisol pasaba

## Mujer del desierto

horas haciendo guardia para saber de él, iba de un lugar a otro, entre la cárcel, la comisaria, el regimiento y así iba de acá para allá. Muchas veces tenía que volver a casa con el alma desecha, la incertidumbre que le daba mil vueltas en la cabeza, el miedo y el dolor que le recorrían los huesos. Tomaba fuerzas de sus hijas, seguía en contacto con abogados, amigos y con todo aquel que le pudiera ayudar con su esposo, todas estaban en lo mismo y trataban de ayudarse discretamente. Eran días oscuros, llenos de pesar que iban avanzando lenta y dolorosamente.

Por las noches mientras observaba a sus pequeñas dormir, solía repasar su vida junto a él, recordaba su sonrisa, su gallardía y su valentía. Lo recordaba junto a sus hijitas, era un buen padre, llegaba del trabajo directo a regalonearlas, si bien tenía una gran cantidad de actividades, el tiempo que pasaba junto a ellas era de calidad, dedicación y amor. Lo extrañaba muchísimo y así como ella pasaba las noches pensando en él, él también dejaba volar su mente hasta ella, así a la distancia, en el corazón lograban encontrarse.

En casa Lucy y Bernardita ayudaban a Marisol con el cuidado de las niñas y quehaceres domésticos, además debían apoyarse en la inquietud y la incertidumbre. A través de las pocas noticias que circulaban por medios clandestinos, radios extranjeras, y “el boca a boca”, las personas se iban informando de los acontecimientos del país y todo lo que afectaba a la parte más vulnerable de la población y que claramente también repercutía en su estado de ánimo y preocupación, por toda esta batahola que estaba ocurriendo en el territorio nacional. El apoyo y fuerza que se daban en silencio era fundamental para salir adelante.

Marisol no podía dejar de pensar en su esposo, no era raro verla con la mirada perdida y la mente junto a su amado, pensando en el futuro incierto de él y su familia. Extrañando sus caricias, su compañía, su sonrisa, su presencia y su amor. Pasaba horas preguntándose que podrían estar haciendo él, como poder ayudarlo, apoyarlo o tan solo abrazarlo, decirle tantas cosas. Observaba a sus hijas, quienes aún en la más tierna infancia sentían la ausencia de su progenitor, la pequeña Marisol Patricia lo buscaba, lo llamaba, lo esperaba. ¿Cuándo iba a acabar todo esto? se preguntaba, ¿cuándo podrían estar

## Mujer del desierto

juntos de nuevo?, concretar sus sueños, ver crecer a las pequeñas, vivir en familia.

Lucy, se dedicaba a cocinar, ordenar, lavar, lo que fuera para mantener la mente ocupada, hasta inventaba que hacer, pero era imposible, con el dolor como madre, deambulaba continuamente con la angustia en su corazón, el alma inquieta, la preocupación constante, el inmenso dolor de tener a dos de sus hijos privados de libertad, maltratados y en el filo entre la vida y la muerte. Bernardita era la hermana más pequeña, ella también sufría la ausencia de sus hermanos, la angustia de sólo pensar en el tormento que podían estar pasando, además cargaba con el peso de ver a su madre constantemente preocupada, triste, afligida. Trataba de darle ánimo, consuelo o esperanza, de alguna manera aliviar su pesar, pero vivía con la impotencia de no poder hacer nada para calmar su dolor.

~~~

Los carabineros retiraban a los presos políticos de la cárcel para interrogarlos. Buscaban a toda costa que Hernán confesara algún plan o delatara a alguno de sus “cómplices”, pero a pesar de las aberraciones que pasó, nunca pronunció una sola palabra, razón por la cual se ensañaban, no sólo con él, sino con todos quienes no “cooperaban con las investigaciones”, les propiciaban brutales castigos, por no hablar, por ser leales, por no entregar a su prójimo.

Constantemente los presionaban para que “confesaran” todo lo que sabían. Los golpeaban fuertemente, con un exceso de brutalidad desorbitante. No conseguían palabras, porque en gran parte de los casos había sospechas infundadas. Para que “asumieran”, los golpeaban en la boca del estómago, les aplicaron electricidad en los testículos, los sumergían en los bebederos de los caballos y nuevamente le aplicaban corriente. Los métodos eran aberrantes, amenazaban con dañar a la familia que estaba afuera e incluso hicieron que Grimilda presenciara como torturaban a su hijo, no había límites para su maldad.

Mujer del desierto

En la celda donde pernoctaban tenían un solo colchón, el cual los mismos compañeros lo designaban al más herido, en muchas ocasiones Hernán quedaba tan lastimado que pasaba sus noches de dolor en aquel lecho. Entre las conversaciones de los presos políticos se escuchaba sobre las falsas acusaciones que se les imputaban, como sabotajes a edificios públicos entre ellos la comisaría, la gobernación, colegios, hospitales. La Fiscalía Militar preparaba un escrito con los antecedentes personales de cada detenido, debajo de estos datos dejaban un espacio en vacío, obligándolos a firmar este documento en blanco. De esta manera, después podían completar con los cargos que quisieran a los imputados, ellos sin tener ningún tipo de conocimiento. De no firmar dicho documento los torturaban hasta lograr su cometido.

Hernán tenía una fuerza interior increíble, no solo era un filántropo, tenía una convicción en sus ideales que le daban la fortaleza para resistir hasta los más lacerantes castigos, aun cuando se empeñaban en obligarlo a firmar no consiguieron doblegar su voluntad y lograr culparlo de un hecho inexistente y totalmente alejado de la realidad. Cada vez que volvía de la

cárcel, todo débil y golpeado, y era el designado a ese único colchón, desde ahí él proclamaba su militancia y la consigna de la Unidad Popular, y a pesar de su dolencia levantaba su brazo izquierdo y con el puño cerrado exclamaba

- ¡Viva la UP !

Constantemente los y las detenidas compartían información, obtenida de informantes secretos, conversaciones de gendarmes entre los pasillos, visita de familiares, entre otros. Enterándose de los macabros tratos y torturas, como también de los fusilamientos. Los días 5 y 6 de octubre por orden del comandante del regimiento de Calama; fueron fusilados cuatro detenidos. El efecto producido por estos aberrantes actos que estaban sucediendo en el país, tenían a la ciudadanía más humilde, sumida en un temor constante, el terror estaba arraigado en cada uno de los detenidos y en sus familiares que nunca imaginaron que el nefasto orden militar llegaría a atentar con la vida de ciudadanos del país. Hora tras hora veían un futuro cada vez más oscuro, se podía observar en los rostros de la gente la perturbación y el miedo.

Mujer del desierto

En la cárcel, los presos políticos hicieron un pacto: no intentar fugarse, tratar de llevar una vida lo más tranquila posible dentro del penal, para no dar motivos a nuevas torturas y excusas para eliminarlos. El acceso a las visitas se hacía cada vez más escaso, era ideal que fuera exclusivamente para los familiares directos, principalmente para evitar cualquier tipo de vinculación que pudiese perjudicar al resto. También era sabido que cuando les informaban que estaban incomunicados por interrogatorio, era porque estaban sufriendo fuertes torturas. Esta información los destrozaba y angustiaba, llenándolos de frustración e impotencia, que solo se lograba calmar con alguna señal de vida que se lograba canalizar, por algún otro preso, algún “sapo” u otro familiar.

Todo se tornaba cada vez más difícil, las familias no solo debían soportar el peso de la detención de sus seres queridos, además de recibir los rechazos de la sociedad, amigos e incluso familiares. Las razones iban desde el repudio por los adherentes del gobierno revocado, hasta el temor de ser considerados cómplices por parte de los más cercanos y

amigos, llegaban a evitar mirarlos a la cara, siendo tan obvios que preferían cruzar la calle antes que tener que saludarlos.

~~

Durante las ocasiones que se pudieron ver en las visitas, Hernán nunca confesó a Marisol de los vejámenes por los que estaba pasando. Para que no notara sus llagas en las manos, cuando se lo permitían, la abrazaba y evitaba el contacto de sus manos con las de ella. Esto no era un caso aislado, los presos preferían no contar a sus familias de las atrocidades que vivían. Su gente de igual forma lo sabía, era un secreto a voces, del cual se hablaba de manera muy escondida, era terrible ese silencio, de ambos lados se sabían los tratos y uno no podía entregar entereza, ni confort y el otro no podía recibir fuerza, ni consuelo alguno. Eran muy pocas las palabras que se podían cruzar y mientras más involucrado era el detenido, más vigilancia se le establecía en las visitas, por lo mismo, la comunicación entre Hernán y Marisol era muy básica.

Mujer del desierto

Habían detenidos que tenían un poco más de contacto con sus familiares, como José Saavedra, uno de los más jóvenes. Un adolescente destinado también a ser relegado al sur de Chile junto a otros encarcelados, su familia estaba buscando indumentarias para su estadía en el sur y en la última visita en la cárcel, improvisaron una simbólica y pequeña despedida, solo con sus familiares directos.

Era el más pequeño de cuatro hermanos, y el único varón y como era tradición llevaba el nombre de su padre y de sus abuelos. Un joven estudiante, que cursaba sus últimos años de enseñanza media, tenía una polola un año menor. Era Presidente del centro de alumnos de su liceo, con ideales libertarios, ese mismo año se unió al Frente de Estudiantes Revolucionarios. Los Fines de semana participaba de voluntariados, junto a los curas obreros se dirigían a reparar casas o la capilla de la población 21 de mayo.

Lo tomaron detenido luego de salir de clases, su familia luchó incansablemente para que lo dejaran en libertad por su edad,

no era el único, entre los detenidos se encontraban cuatro menores de edad; José, Osvaldo, Francisco y un pequeño niño que era apodado “El Pestaña” de 10 años de edad. Durante la visita de la Cruz Roja y Amnistía Internacional, compuesta por tres norteamericanos, necesitaron de un intérprete, Haroldo quien manejaba el idioma, hizo esta labor. Perplejos por la detención de estos menores, solicitaron los antecedentes personales y del arresto de cada uno de ellos, para solicitar un reclamo formal ante las autoridades y lograr su libertad.

En esta pequeña reunión familiar, José también procuraba tener poco contacto físico con su gente, para ocultar los vestigios de los “interrogatorios”, pero en esa ocasión su hermana Vicky lo llevó a un rincón para desearle buen viaje y decirle que tuviera calma, que todo estaría bien. En eso Pepe como le decían de cariño, la envolvió con sus brazos en un fraterno y prolongado abrazo y le dice al oído:

Mujer del desierto

- *“Necesito decirte que nunca hice nada malo, y todo de lo que me acusaron es mentira. Participé en trabajos voluntarios porque pensé que era necesario ayudar a los más pobres para sacarlos adelante si todos cooperábamos. Esa es mi culpa, y si lo tuviera que hacer de nuevo, no lo dudaría y lo haría cien veces”*

“Ojos Color del Tiempo”

Victoria Saavedra González.

V.- El desgarró del alma

Durante la dictadura se torturó a más de un centenar de personas a lo largo del país, quienes las realizaban habían recibido la orden de doblegar la voluntad de los detenidos y detenidas a cualquier costo, que se mostrara quien mandaba y que infundieran el respeto a través del miedo. Los golpeaban, los escupían, humillaban y amenazaban, como parte mínima. Pero esta orden despertó la mayor de las bestialidades en algunos de estos indolentes seres, que recurrían a los más perversos métodos para someter a los “rebeldes”. Utilizaban instrumentos de tortura, electricidad en sus genitales, usaron animales como ratas y perros, apagaban cigarrillos en sus extremidades, cercenaban partes de su cuerpo como uñas y pezones, a las mujeres las violaban reiteradas veces, a los hombres también con las armas o diferentes herramientas: No había límites para su maldad, y todo quedó en la más injusta de las impunidades.

Mujer del desierto

El 16 de octubre parte nuevamente, desde Santiago la “Caravana de la muerte”, el general Arellano Stark, ahora se dirigía a las ciudades del norte en el helicóptero Puma para continuar con las órdenes de Augusto Pinochet, y poner mano dura a los extremistas. Ese día llegó a la ciudad de La Serena, y arribando un día en cada ciudad, pasando por Copiapó, Antofagasta, Calama, Iquique y Arica. Llevando en sus manos la sangre de 71 personas en el norte. El total del país fueron 97 presos políticos en Chile que perdieron la vida en manos de esta comitiva.

El día 18 de octubre Marisol se dirigió a la cárcel para visitar a Hernán. Después de hacerla esperar largo rato, no le daban mayor atención, pero ella incansable se dirigió al regimiento donde nuevamente la tenían horas esperando, ahí conversó con una persona que le informó que él no estaba en la cárcel, pero tampoco en la Dupont, por lo que podría estar en la comisaría, nunca supo quién le dio esta información, pero ya después de tanto esperar sin resultado, se dispuso a ir a la comisaria. En este lugar las cosas no eran distintas, nadie le daba una respuesta clara. Esperando fuera del recinto,

buscando en su mente la forma de dar con el paradero de su esposo, ve que se acerca al lugar Vladimiro, un teniente que ya había visto en más de una ocasión, él se destacaba por su indiferencia y frialdad. Pero a esas alturas ya estaba desesperada y lo tomó del brazo, y se dirigió a él con respeto y le dijo:

- Por favor, necesito saber si mi esposo Hernán Moreno, está aquí no he sabido nada de él, ayúdeme por favor.
- Sí está aquí, pero no lo puede ver, esta incomunicado. Le respondió él.
- Por favor déjeme verlo, no sé nada de él hace días, nadie me dice nada.
- Tan joven usted, no pierda su tiempo, su esposo esta incomunicado, nada puedo hacer, váyase.

Le dijo y trato de seguir su camino, ella se puso por delante y continuó

- Tenemos dos hijas pequeñas, una bebe de un mes y la otra de un año, por favor, necesito su ayuda, se lo ruego.

Mientras le decía estas palabras las lágrimas contenidas, bordeaban sus ojos, aguantando salir, su incertidumbre se

Mujer del desierto

reflejaba en su mirada angustiada. El ímpetu de aquella joven, el dolor de su alma reflejado en cada palabra que le dijo, la sinceridad de sus lágrimas y la desesperación ante la ausencia del padre de sus pequeñas, caló en aquel hombre que fuera de todo orden, autorizó la visita de la joven esposa.

Hernán se encontraba en una habitación oscura, sucia y vacía. Con el alma destrozada, la esperanza ahogada y el cuerpo doliente. Sin esperanzas de siquiera saber de su gente, esperaba pasar las horas como cada día, en la espera de una condena definitiva o una muerte ya anunciada en reiteradas amenazas. En eso se acerca un carabinero que le grita:

- Tienes visitas, cinco minutos.

Sorprendido ante la noticia se dirige donde le indicaron, le avisan que su esposa lo viene a ver y lo sientan en una mesa a esperarla y sorpresivamente le entregan un lápiz y un papel.

- Escribe una nota corta y apresúrate.

Él no entendía nada, pero rápidamente toma el lápiz y escribe unas palabras, en ellas quería expresar todo el amor a su amada, a sus hijas, escribir lo que sentía, lo que sucedía, sus temores, quería escribir tantas cosas, pero que no sabía

cómo empezar, pero en ese segundo pensó que todo lo descrito en aquella nota podría ser usado en su contra, o peor aún, en contra de su amada y sus hijas, así que decidió ser lo más escueto posible. Ni siquiera quiso poner su nombre solo firmó con una H. En eso le quitan el lápiz y le informan que la visita viene entrando.

Marisol entró en una habitación grande, su amado estaba sentado al fondo, al verla se para y se unen en un abrazo, ella lo notó totalmente quebrantado, a pesar que aún mostraba fortaleza, era increíble reconocerlo entre tanto daño que le habían ocasionado. No podía siquiera dimensionar los horribles métodos que utilizaban para que Hernán confesara, admitiera culpas de hechos que jamás cometió, entregara nombres de más implicados, o cualquier dato que pudiera dar una excusa para tan bestiales tratos. Pero él jamás se dejó doblegar por completo, no delató a nadie, no admitió ninguna de las acusaciones injustas y no firmó ningún documento que lo inculpara. Tanto insistieron que en más de una ocasión llegó al hospital para que le curaran las horrendas heridas, seguramente en más de una ocasión se

encontraba internado cuando le negaban las visitas a Marisol, pero esto no lo supo hasta muchos años después. Una vez recuperado, lo retornaban a la cárcel o la comisaria y para seguir torturándolo y sacarle información.

Lo abrazó con cuidado, para ella, en cada visita existía la incertidumbre del tiempo que pasaría para el próximo encuentro, por lo que trataba de cargarse de todo el amor que podía, y entregarle también toda la fuerza necesaria para que continuara soportando, le hablaba con dulzura y le daba noticias de las niñas, para que pudiera resistir, aunque fuera solo un par de palabras o a través de expresiones, ya que el tiempo era mínimo. Él la abrazó con lo poco de fuerza que le quedaba, cada visita podía ser la última, y trataba de tomar fuerzas para continuar, y de darles amor a sus hijas a través de su madre.

-¿Cómo estás mi amor?, ¿cómo te dejaron entrar? Fue lo primero que él preguntó.

Hernán, veía a Marisol desprotegida, era muy joven, tan solo tenía diecinueve años y poseía un carácter dócil y suave, por

eso temía que le pudiesen haber hecho algo, ya que se sabía que sus opresores no tendrían ninguna clemencia.

- Hace días que no me dejan verte, pero estoy bien, nada malo nos ha pasado.

-¿Cómo están mis niñas Marisol y Yalí?, consultó luego de corroborar que su amada estaba bien.

- Están muy bien, extrañándote mucho, eso sí.

Respondió ella.

- ¿Cómo está mi mamá?, ¿mi hermano?, ¿todos?
- Están todos muy preocupados por ustedes, pero no han sucedido mayores sobresaltos, pero ¿cómo te sientes tú mi amor como estas, que te han hecho?

Le preguntó angustiada al verlo tan mal, estaba como absorto y errante, su gestos tambaleantes y saltones, estaba inquieto, y mirando fijo a la nada le dice

- Me han dicho que me van a fusilar, ¿qué has sabido de eso?

Dirigió su mirada perdida a los ojos de su amada para encontrar consuelo, se miraron con miedo. Marisol quedó helada ante esta interrogante, pero los temores de Hernán eran bien fundados, a principios de octubre habían matado

Mujer del desierto

a cinco personas, entre ellos Luis, esposo de Grimilda, la amiga del partido de Norma y Ricardo, amigo de Marisol. Pero que su esposo fuera otra víctima, no lo lograba concebir en su mente, era impensada tal situación, su fe no se lo permitía, no veía la vida sin él.

- No, no he sabido nada, no digas eso mi amor.

El terror los inundaba, el solo hecho de sentir la muerte rondarlos, los llenaba de pánico.

- Te amo Mari, cuida a las niñas, diles que las amo.

- Te amo Hernán...

En eso entra un carabinero e interrumpe la conversación

- Se acabó el tiempo, fuera de aquí.

En eso se abrazan nuevamente y en un beso eterno se despiden, sintiendo ambos que quizás sería el último, se miran y se despiden con el alma, mientras el policía toma a Hernán del brazo para llevárselo, él toma las manos de Marisol y le pone la nota entre sus delgados dedos, la mira a sus ojos vidriosos y se aleja entre los jaleos y empujones del uniformado. No sabían si habría otra oportunidad de verse. El corazón de Marisol latía a mil, aun con sus ojos llorosos, una angustia que quería escapar por la boca, el miedo recorriendo sus venas, aguantando las lágrimas desesperadas por

explotar, apretó su puño con la nota y con la frente en alto, abandonó la cárcel. A esas alturas el temor asomaba por el más mínimo detalle y llevar esa nota en sus manos, le causaba gran terror. La presión en su puño era prácticamente innata y así lo mantuvo. Caminó sin rumbo cuadas y cuadas, hasta que, en una calle recóndita, muy cerca de su casa, se escondió a leer la nota, con los dedos cansados de tanto presionar, la leyó y se dejó tumbar de rodillas apoyada en la pared y lloró. Era impensado todo lo que estaba viviendo.

Mari:

-Como están las guaguas?

-Voy a necesitar abogado, ¿tienes dinero?

-Te ruego me trates de conseguir unas pastillas para los nervios

Te quiere H.

Camino a casa Marisol llevaba en su cabeza mil cosas, por su alma infinitos sentimientos, prácticamente no era consciente de su cuerpo, deambulaba automáticamente rumbo a casa, su mente enfocada en sus hijas, en su esposo, en las bestialidades que oía, en el temor de la gente, en los rumores,

Mujer del desierto

MARISOL:
- ¿Cómo están las queaguas?
- Voy a necesitar abogado - ¿tienes, duende?
- Te necesito me tratis de conseguir unos
pastillos para los nervios.
Es quare

Nota entregada por Hernán a Marisol.

en el repudio de la sociedad, se cuestionaba que les deparaba a los presos políticos, cuando y donde se iría relegado su marido, por cuanto tiempo más. Evitaba pensar en lo último que le planteó Hernán, no era posible que lo fusilaran, él ya estaba juzgado y tenía sentencia, su muerte no se justificaba, pero los prolongados periodos sin verlo, sus heridas, todo era tan nebuloso.

Llegó a casa y le conto a su suegra que por fin después de mucho insistir la habían dejado ver a su hijo.

- ¿Cómo está Hernán, te dieron alguna explicación, donde estaba, porque no lo podíamos ver?

Pregunto ella

- Nada Lucita, con suerte me dejaron verlo cinco minutos, hablamos muy poco, preguntó por las niñitas, por ustedes, por todos. Estaba muy preocupado por lo que nos pudiese pasar, quería saber de Pocho también, lo dejé más tranquilo al contarle que dentro de toda la situación estábamos bien.
- Pero... ¿cómo lo viste, está bien?

Mujer del desierto

Lucy como madre, sabía que las cosas no estaban bien, en la ciudad ya había varias muertes políticas y los rumores de las escabrosas torturas que recibían le partían el alma de solo pensar que sus hijos podrían pasar por eso, principalmente Hernán, ya que a Pocho su hermana lo había visto en las visitas, maltratado y adolorido, pero al fin y al cabo lo veía. Pocho tampoco sabía mucho de su hermano, aun estando juntos detenidos, desaparecía por días sin que nadie supiera de él y cuando regresaba, lo hacía en tan malas condiciones que no podían ni hablar.

- Hija dime como lo viste y dime la verdad, por favor. Se miraron a los ojos y Marisol no pudo esconder su angustia, tomo aire y tratando de contener las lágrimas le respondió con sinceridad:

- No lo vi bien Lucita, lo vi mal. Pareciera que le quebraron el espíritu, al abrazarlo se sienten sus huesos, y su cuerpo se encoge por las yagas, esconde sus manos para que no vea sus quemaduras, y tapa su demacrado rostro con una sonrisa temblorosa. Veo ímpetu en sus ojos, pero también mucho miedo. Aun se ve firme, pero doblegado, la incertidumbre lo atormenta y la preocupación por nosotras lo invade

constantemente, trata de verse fuerte frente a mí,
pero se nota su desgaste Lucita, no lo quiero perder.
Con esto Marisol se quebró, no aguantó el dolor y las
lágrimas. Entre sollozos abrazó a su suegra y sin palabras se
unieron en el temor de perder a quién ambas amaban.

Hernán presentía que esta había sido la última visita, las
constantes amenazas de muerte ya lo habían advertido,
incluso al estar detenido en la cárcel sentía que no volvería a
ver los ojos de su amada y mucho menos sentir sus abrazos
o besar sus labios, pero ésta última visita le lleno el alma de
amor, una pequeña luz ante tanta oscuridad, un aliento antes
de comenzar el camino a una injusta muerte. Sólo en esa
lúgubre habitación, con su cuerpo adolorido, y sentado en
un rincón miraba la nada, muchas cosas pasaban por su
mente, pero principalmente recordaba a su amada, ese beso
tibio y lleno de amor de despedida aún lo podía sentir en sus
labios, su cuerpo delgado entre sus brazos y el olor de sus
cabellos lo acompañaban esa noche, recordaba sus tardes
familiares con sus hijitas, la risa estrepitosa de su pequeña
Marisol Patricia y el llanto de su lucecita recién nacida Yalí

Mujer del desierto

Yan, eran tan pequeñas, las lágrimas recorrían lentamente su rostro.

Las reiteradas amenazas de fusilarlo lo tenían en el filo de la vida y la muerte, aunque le doblegaron a golpes y torturas el cuerpo, jamás le quebraron el ímpetu, la fuerza y los ideales; nunca le sacaron palabra alguna y eso los tenía llenos de cólera. Sin embargo, su cordura estaba flaqueando, las constantes amenazas de muerte le producían terror, el terror de perder a su familia, perder su vida y a su vez tanta amenaza lo tenía resignando, esta dicotomía lo hacía perderse en miles de pensamientos y cuestionamientos. Pero esa noche se trasladó a sus recuerdos con su esposa y sus hijas, los revivía en su mente y los disfrutaba con nostalgia...rogaba por una vida feliz y plena para sus tres amadas mujeres.

~~

Ese día viernes 19 de octubre, extrañamente amaneció nublado, principalmente para una ciudad del norte como Calama, en primavera. Pasadas las tres de la tarde ingresaron varios vehículos de carabineros por la puerta lateral de la cárcel. Comenzaron a llamar con nombre y apellido a cada uno de los prisioneros de la Dupont, formándolos en el patio, entre ellos estaba el joven José Saavedra. También nombraron a Fernando hijo de Grimilida, esposa de Luis, uno de los cuatro fusilados el cinco de octubre. Los iban encapuchando con los sacos, amarrando las bolsas con alambres alrededor del cuello. Con las manos en la espalda, les ataron las muñecas y los pulgares con el alambre restante. Los iban apresurando a golpes, mientras los subían violentamente en una camioneta, debido a la rapidez y severidad que los hacían moverse iban quedando unos sobre otros.

Dentro de los prisioneros de la lista también estaban Hernán y Carlos, quién era chofer de un importante trabajador de Codelco. Ellos habían sido enviados el día anterior a la comisaría para interrogatorio. El único que volvió fue

Mujer del desierto

Carlos, quién se encontraba muy mal herido en la celda, lo habían torturado cruelmente. Él se caracterizaba por su alegría constante y su actitud positiva ante toda situación, pero ese día, cuando uno de los presos menores de edad; Francisco de 16 años, lo fue a buscar, lo encontró atemorizado llorando en su celda. Presentía ya el futuro que le esperaba al momento de avisarle que debía subir a la camioneta, era constantemente amenazando de muerte como a tantos otros presos políticos que amedrentaban a diario, torturándolos no solo físicamente, sino que también psicológicamente, destruyendo su ímpetu y su fuerza vital. Antes de dirigirse al patio, observaron por la ventana lo que estaba sucediendo y pudieron observar cómo los militares, entre empujones y patadas, los denostaban y escupían, mientras los subían en los vehículos, incluso les pasaban los fusiles por el cuerpo, gritándoles y amenazando a cada momento.

Los maltrataban a la vista de todos los presos. Edith, que también podía ver por la ventana, observaba impotente desde su celda todas estas humillaciones, y con el dolor de

su alma pudo percibir que entre ellos estaba Mario, reconociéndolo por su ropa. Con terror, para no ser sorprendida, expresaba su dolor llorando en silencio, al sentir que quizás nunca más volvería a estar con quién le había prometido pasar el resto de su vida junto a ella. Algunos comentaban que los prisioneros de la Dupont iban a ser relegados, pero los tratos eran tan salvajes que otros ya comentaban que les darían muerte.

Por la tarde una camioneta retira a Hernán de la cárcel de Calama, lo sacan brutalmente de su celda y lo suben al vehículo junto a otros presos. Al igual que al resto, lo encapucharon y amarraron sus muñecas y los pulgares con alambres, los amontonaron y los llevaron a las afueras de Calama en un sector llamado Topáter, donde ya se encontraban los otros prisioneros.

En el sector se sentía el terror, entregados a una muerte segura, sus corazones latiendo a mil. Algunos lloraban con terror, cubiertos por los sacos no dejaban ver sus lágrimas,

Mujer del desierto

otros trataban de esbozar palabras para saber quién estaba a su lado, pero los golpeaban con rudeza para evitar todo tipo de contacto.

Los hicieron formar una fila, y con corvos y casi como una suerte de azar, se los enterraban, produciéndoles fuertes heridas, cayendo de rodillas, a otros les disparaban también en las piernas o en los brazos. Se escuchaban los alaridos de dolor, otros implorando a Dios. De fondo las ordenes despiadadas de los altos mandos, azuzando a sus subordinados a atacar con crueldad “al enemigo”. Entre los militares había jóvenes cabos, que también estaban horrorizados, aún con fusil en mano tiritaban, ellos también recibían golpes de sus mayores, ofensas y amenazas, para que hicieran caso a sus órdenes, estaban obligados por miedo, sino obedecían también perderían la vida de manera brutal. Otros ya estaban tan adoctrinados que tomaban un rol bestial, que hasta se burlaban de quienes por dolor y terror se orinaban en sus pantalones y más se ensañaban contra ellos.

Hernán trataba de mantenerse en pie entre los golpes y los gritos, ponía oído a las voces para tratar de reconocer la de su hermano, esperanzado en no encontrarla. Sus latidos estaban a punto de estallar, buscando la manera de que sucediera todo pronto, aún de pie y entregado a su suerte, sintió el frío de un fierro atravesarle las entrañas, el fuerte dolor le doblegó sus piernas y sin poder tomarse con las manos su herida, cayó de cara al piso tratando de buscar una posición fetal que le permitiera resistir el dolor, el calor de la muerte iba recorriendo su cuerpo, a patadas lo hicieron pararse, pero solo lograron tenerlo de rodillas, pocos estaban de pie, ya sea por dolor, por terror o rogando a Dios que este suplicio terminara luego. En eso se escucha la voz del Capitán Carlos Minotelli, quién ordena a los militares formarse, estos tal como vasallos, se ordenaron y posicionaron a recibir su orden. En eso se escucha el grito de uno de los prisioneros, David quien con toda la fuerza que le quedaba exige:

- ¡Quítenme la venda, mátenme así no más, a rostro descubierto, tengo la conciencia tranquila, a ustedes

Mujer del desierto

les pesará en la conciencia estar matando a un hombre inocente!.

Ante aquel vehemente desafío, con violencia le cumplieron su última voluntad. Sin una mínima señal de remordimiento y con voz inclemente y desalmada, el capitán les ordena disparar los fusiles. En un ensordecedor tronar de las armas, la muerte se encontraba esperándolos, entre el polvo y los cerros naranjos del atardecer calameño, yacían los 26 cuerpos de aquellos hombres, el suelo se fue tiñendo de rojo con la sangre de padres, hijos, esposos, hermanos, amigos... hombres luchadores, trabajadores, idealistas, soñadores...personas amadas.

~~

Posteriormente y tal como si fueran estropajos, los tiraron a un vehículo para no dejar huellas, los cuerpos se fueron en una camioneta con destino incierto, un secreto que nunca se develó, solo rumores y suposiciones dieron indicios para encontrar restos de ellos. Un grupo de militares fue

designado para dejar los cuerpos en un lugar escondido. Para cumplir esta orden iban cargados con bebidas alcohólicas y cigarrillos. Al dejarlos tirados, además les fueron despojando de sus pertenencias de valor; anillos, relojes y todo tipo de objeto que pudieran ser instrumento para reconocimiento.

Años más tarde, algunos militares obligados a ser partícipes bajo la amenaza de muerte, principalmente jóvenes, dieron testimonio de los crueles detalles, declaraciones de ejecuciones a presos políticos. Mencionaron que en ocasiones les ordenaban dispararles en las piernas y brazos, dañarlos con corvos antes de fusilarlos, para que así tuvieran una muerte lenta y dolorosa. Los enterraban en tumbas sin inscripción, o dinamitaron los cuerpos, para borrar los vestigios de todas esas aberraciones. El ex general Joaquín Lagos Osorio, comandante de la Primera División del ejército y jefe de la zona en Estado de sitio en Antofagasta, años posteriores a lo sucedido, declaró públicamente que no habían entregado los cuerpos de los ejecutados a sus familias porque le avergonzaba que se descubriera la manera en cómo

Mujer del desierto

los oficiales asesinaron a los prisioneros en Antofagasta.
Citó:

“Me daba vergüenza verlos. Si estaban hechos pedazos. De manera que yo quería armarlos, por lo menos dejarlos en una forma humana. Sí, les sacaban los ojos con cuchillos, les quebraban las mandíbulas, les quebraban las piernas... Al final les daban el golpe de gracia. Se ensañaron. Se los mataba de modo que murieran lentamente. O sea, a veces los fusilaban por partes. Primero, las piernas; después, los órganos sexuales; después, el corazón. En ese orden disparaban las ametralladoras.”

Joaquín Lagos

Los prisioneros asesinados, en su mayoría ya tenían una condena, que iban entre 500, 600 días, 2, 8, 16 y 25 años. Algunos con orden de cumplir sus condenas en la ciudad de Calama, otros al sur de Chile, otros a las Islas Quiriquinas, como Hernán, que debía estar allá por dos años. La Comisión de la Cruz Roja Internacional, a la semana siguiente regresó a Calama con un documento que indicaba

que los menores de edad debían abandonar el penal y ser relegados al sur, entre ellos estaba el nombre de José. Carlos, periodista y abogado, también cumplía su condena en un mes, incluso con posibilidades de adelantar su liberación. Ya habían sido juzgados, tenían su condena establecida, la orden de muerte fue totalmente arbitraria. Dijeron que fue porque trataron de escaparse, otro hecho más sin pruebas ni fundamentos, solo una excusa insólita.



Como cada día, ese 19 de octubre los familiares se acercaban a las dependencias donde estaban los presos políticos para saber de ellos, llevarles comida y con la esperanza de poder verlos. Es así como algunos fueron testigos de los vehículos que los llevaban y como los llevaban. Sin saber con certeza quienes eran los que iban bajo las capuchas.

Ese día no hubo noticias de Hernán y Pocho. Por otro lado, Norma tampoco tenía noticias de Alejandro, de igual forma continuaron con la jornada. Ya en casa a eso de las cinco y media de la tarde, Lucy pone la tele para ver un programa musical, que se llamaba “Música Libre”, a la pequeña Marisol Patricia le gustaba y se sentó en el suelo frente a la televisión, mientras el resto de las mujeres se encontraban en distintos quehaceres cerca de ella. De la nada la pequeña comienza a gritar feliz

- ¡Papá¡¡papá!

Y sin que ninguna de las adultas alcanzara a reaccionar la pequeña salió corriendo al jardín, como hace unos meses atrás lo hacía cada vez que sentía que su papá llegaba, corriendo a sus brazos para llenarlo de besos, después del trabajo. Todas quedaron estupefactas, y antes que alguna fuera a buscarla, la pequeña entra con la mirada triste y dice

- Naa papá, naa papá.

No hubo palabra alguna para tal hecho, solo un abrazo de su madre confortó a la pequeña que sin duda en ese momento su alma sintió la partida de su papá y supo que ya no volvería a cruzar el jardín para levantarla en sus brazos y llenarse de besos. Desde ese día algo se apagó en la pequeña Marisol

Patricia, por largos años se ausentó de su rostro esas risas enérgicas y esa alegría mágica que la caracterizaba. No tenía como saber lo que a su padre le había sucedido, porque con tan solo un año tres meses, no entendía nada, pero sí claramente lo sintió todo.

El día culminó sin novedades, pero el actuar de su pequeña hija, dejó pensando a Marisol, trataba de autoconvencerse que quizás solo era porque lo extrañaba, pero en el fondo de su corazón sabía que había algo más. Aquella última visita también la había dejado dubitativa, había sentido a Hernán como nunca antes, las constantes amenazas de muerte lo tenían en el filo de la resignación de entregarse a la muerte y el terror de perder la vida. Esta disyuntiva lo hizo ver vulnerable frente a su amada, quien al conocerlo muy bien, le extraño esta actitud. Ahora y como nunca comenzó a temer perder a su amor. Tenía la nota en sus manos y la leía una y mil veces. “¿pastillas para los nervios?, ¿abogado?” y en su mente buscaba algún rostro conocido que los pudiera ayudar. Tomaba la nota y la atesoraba contra su pecho, tratando de sentir su presencia a través de ella. La angustia le

Mujer del desierto

apretaba el pecho, como cada noche, observaba de lejos a sus pequeñas dormir, buscando en ellas la fuerza y la fe para continuar.

El sábado se levantaron temprano, como el día anterior no habían tenido ninguna noticia de Hernán y Pocho; Marisol y Bernardita, comenzaron el recorrido por los diferentes recintos donde podrían estar. Marisol fue rumbo a la comisaría, donde había sido su último encuentro. Bernardita fue al regimiento, donde tampoco estaba su hermano, luego ambas se encontraron en la cárcel, donde seguramente, por lo menos estaba Pocho. Por la gente que estaba en los alrededores se enteraron, que habían sacado un grupo grande de encapuchados, que posiblemente los habían llevado a Antofagasta, entre otros comentarios similares. Con esto y tras horas de recorrido, decidieron volver a casa y regresar más tarde por si había alguna noticia o información.

Poco era lo que Marisol podía visitar a su madre, de igual manera buscaban la manera de apoyarse, y comunicarse ya

que Norma pasaba gran parte del día en el trabajo, por lo mismo su pequeño hermano Herman en ocasiones se quedaba en su casa y ahí podían conversar un poco e intercambiar la poca información que manejaban, ya que no era mucho lo que Norma podía visitar a Alejandro en la cárcel, pero por medio de contactos y conocidos se las arreglaban para comunicarse por recados. Herman, su hijo sólo lo pudo visitar un par de veces mientras estuvo recluso, por lo que la añoranza por su padre estaba muy presente en su corazón. Tenía sólo doce años recién cumplidos, a su corta edad no era mucho lo que sabía de las razones de su encarcelamiento, pero guardaba la esperanza que pronto estuviera libre para compartir como solían hacerlo.

Ese día Lucy estaba cuidando a su nieto y nietas. Junto a ella también estaba el pequeño Herman que había ido a visitar a su hermana. En eso golpean la puerta de la casa, apresurada corre a abrirla, ya que las pequeñas estaban durmiendo siesta, pensando además que podría ser alguien de la familia, pero su sorpresa fue mayor, cuando al abrir, se encontraban tres hombres uniformados parados frente a ella. Había dos

Mujer del desierto

militares, uno al parecer era suboficial, el tercero era el capellán del ejército, a quien ubicaba de vista. La observaron de pies a cabeza y de manera soberbia le preguntan:

- ¿Usted quién es? ¿qué relación tiene con los dueños de casa?
- Soy la empleada doméstica, respondió Lucita, ya que, al verlos uniformados, no quiso involucrase por el cargo de su hijo en Santiago.

El militar la observa y se percata que tras ella estaba Herman, quien estaba atento a ver qué estaba pasando, al verlo le ordena con voz fuerte y ruda:

- Tú niño, acompaña al cabo al jardín los adultos tenemos que hablar.

Partió corriendo al jardín pasando entre las personas, se quedó ahí afuera, haciendo como que observaba los bichitos de las plantas, para tratar de escuchar igual la conversación que tendrían con Lucy, pero el militar comenzó con un pequeño interrogatorio para distraerlo.

- Oye niño, ¿quién es tu papá?
- Alejandro Rodríguez.

Contesto el pequeño fingiendo que jugaba, mientras insistía en escuchar a los adultos que estaban en la puerta de la casa.

Asumiendo que Lucy era la empleada doméstica, le entrega la información con una estampa militar, fría e impía, lejos de una persona que profesa la palabra de Dios. Con premura para seguir con su labor comenzó a hablar:

- Le informo que ayer fueron trasladados a Antofagasta un grupo de prisioneros, entre ellos Hernán Moreno Villarroel, pero hubo una sublevación de parte de los detenidos, quienes atacaron violentamente a quienes los custodiaban, por lo que los militares no tuvieron otra opción que abrir fuego para poder defenderse, entre los prisioneros no hubo sobrevivientes. Los militares fueron todos dados de baja.

Cuando Lucy escuchó la frase “entre los prisioneros no hubo sobrevivientes” su corazón que latía a mil se congeló y se comprimió, subió hasta su garganta y volvió a su lugar estallando en mil pedazos, sus ojos se nublaron, ya le habían informado la pérdida de un hijo, necesitaba saber del otro y sin pensar preguntó, casi interrumpiendo al religioso

- ¿Luis Alfonso Moreno Villarroel? ¿también estaba ahí?

Mujer del desierto

Mientras Lucy preguntaba al cura por Pocho, el cabo que estaba con el pequeño Herman, le susurró al oído al capellán que el pequeño era hijo de Alejandro Rodríguez.

Ella volvió a insistir:

- ¿Luis Alfonso Moreno Villarroel? ¿también estaba ahí?, dígame por favor.

Distraído por la interrupción del cabo y al pensar que era la empleada de la casa le respondió:

- Sí señora, también todos los detenidos perdieron la vida, incluido el padre del menor que estaba con el cabo afuera.

Lucy quedó en blanco, no lo podía creer, agarrándose de umbral de la puerta para no caer, miró al cura y con el alma completamente desgarrada le grita en la cara:

- Mis hijos, son mis hijos, mataron a mis hijos.

El Capellán quedó consternado, no supo cómo manejar la situación y cobardemente le dijo:

- Ya le di la información, me retiro.

Se dio la vuelta y raudo se escabulló de la escena, tras él los militares que lo acompañaban, sin entender mucho la reacción del clérigo. El pequeño Herman que presencié toda esta escena al ver esto, fue a socorrer a Lucy, ayudándola a

tomar aliento y sentarse para no desfallecer mientras su corazón gritaba y lloraba su pérdida, totalmente absorta y perdida, él mientras procesaba la información que acababa de recibir, a sus tan cortos años podía entender lo que estaba sucediendo, pero tomarle el peso y sobrellevar la situación era muy difícil.

Marisol y Bernardita estaban llegando a casa, a un par de metros se cruzaron con el Capellán del ejército y los militares de escolta, que venían saliendo de su casa. Al encontrarse prácticamente de frente, quiso evitar comunicarse con ellas y sacudiendo los brazos sobre su cabeza, en señal que no quería entablar ningún tipo de conversación y casi como tratando de arrancar les dijo:

- ya di la información, pregunten adentro, no me pregunten nada a mí. Y se fue rápidamente:

Ellas sin entender nada, entraron apresuradas y encontraron a Lucy en estado de shock, en un llanto inconsolable y a su hermanito tratando de socorrerla. Tratando de entender que sucedía, Marisol se sienta frente a ella, mientras Bernardita la abrazaba por la espalda tratando de darle paz. Lucita tomó

Mujer del desierto

las manos de Marisol y mirándola con sus ojos colmados de lágrimas le dijo:

- Hija linda mataron a los niños, los mataron.

Llevando su rostro a las rodillas de su nuera, se posó a llorar en sus piernas. Marisol quedó estupefacta, atrás Bernardita al escuchar esto, se tumbó en el sillón al lado de su madre y ahogada en llanto, intentaba procesar lo que acababa de escuchar, había perdido a dos de sus hermanos, venían a su mente sus recuerdos de infancia, las reuniones familiares, los últimos encuentros y desconsoladamente se tapó su rostro, mientras dejaba salir su dolor entre lágrimas y sollozos.

Un hielo recorrió la espalda de Marisol, sintió un electroshock en el corazón y como lo accionaba a latir a mil, podía sentir la sangre recorrer todo su cuerpo. Mil cosas se venían a su mente y a la vez nada, no podía creerlo, miraba a su suegra, que estaba totalmente devastada, las tres se abrazaron fuertemente y en un llanto insaciable pasó el tiempo sin dejar registro, sin saber si fueron minutos u horas, era como estar en una pesadilla.

Por la puerta entra apresurada Norma tras haber escuchado los rumores.

- Hija linda, supe lo que le pasó a Hernán y Pocho, es horrible.

Fuertemente abraza a su hija quien aún sentía su corazón a mil, con un dolor profundo y vacío.

En ese instante Lucy toma la mano de Norma y le dice

- Alejandro también estaba ahí.

Norma cierra los ojos y aprieta aún más fuerte a su hija, ya no sólo para darle consuelo, sino que también por la puñalada que sintió en su alma al saber que su compañero, el padre de su hijo, también había sido víctima de tan aberrante acto. Permanecieron unidas en llanto, sin percibir el tiempo, en un ambiente de dolor, incertidumbre, rabia y terror, muy aferrado a su cintura estaba su pequeño hijo, que de manera muy cruel se había enterado que a su padre también le habían arrebatado la vida. Norma abrazaba a sus dos tesoros, sumidos en una profunda pena por tan dolorosas pérdidas.

~~

Mujer del desierto

Como cada fin de semana Teresa salía temprano para visitar a Pocho en la cárcel, dejaba a sus hijos a cargo de su suegra y partía a la cárcel a visitar a su esposo, en ocasiones no se encontraba ahí, pero generalmente estaba en el reciento penal. Por eso fue extraño no saber de él ese día, no tuvo ningún tipo de información y tras oír algunas conversaciones de la gente, decidió volver a la casa donde alojaba su suegra. Necesitaba acallar los rumores y sabía que si Marisol estaba ahí podría tener mayor información, ya que sabía que pasaba horas esperando saber por su esposo, que, a diferencia de Pocho, Hernán era acarreado de un lugar a otro, esto sucedía con los detenidos que estaban políticamente más involucrados, y por ende pensaban que de ellos podrían tener mayor información.

Partió rumbo a conversar con Marisol y al llegar al lugar, golpea la puerta, le abre Bernardita, quien, por su rostro demacrado, evidenciaba que algo horrible había sucedido. Tras ella, estaban todas llorando, no se atrevía a pronunciar palabra. Impávida las observaba, negándose a la realidad.

Bernardita con sus ojos hinchados la toma de los brazos y le dice:

- Tere... a Pocho y Hernán...

Y antes que pudiera terminar la frase, ella lo negaba con su cabeza, no podía creerlo.

- No... no, no pude ser. Le dijo.

- Tere los mataron.

Su corazón quedó destruido, sus sueños e ilusiones hechos pedazos, inmediatamente rompió en llanto, totalmente sumida en la más profunda tristeza.

Cinco mujeres reunidas en un solo dolor, Madre, hermana, esposas, mujeres desbastadas por el cobarde asesinato de sus hijos, sus hermanos, de sus hombres, sus amores, padres, trabajadores, luchadores. Familias enteras destruidas, hijos sin padre, el pesar de haber perdido al amor de su vida. El mayor dolor de una madre, perder un hijo, dos aún más fuerte su desconsuelo. Su alma estaba herida, dañada, desgarrada.

Mujer del desierto

Tras varias horas sumidas en tremendo dolor, Norma decide volver a su casa, por lo que se despide y parte camino a su hogar de la mano de su hijito. En medio de la noche oscura y fría caminaban los dos solos. Perdida y abstraída de la realidad, sin percatarse pasaron cerca del regimiento donde se encontraba un cabo haciendo guardia quien los observa desde lejos, con su fusil en el pecho. Herman, quien iba mirando el suelo mientras caminaban, levanta la mirada y al observar frente a él aquel militar, la ira se apodera de él y sin temor ni remordimientos le comienza a gritar

- ¡Asesinooooos!! Mataron a mi papito, asesinoooo!

Y con sus ojos llenos de lágrimas, su voz envalentonada, lleno de furia, se abalanzó contra el joven militar para golpearlo. Norma lo alcanza prácticamente en el aire y lo abraza. Con terror lo afirmaba, temía que aquel hombre fuera a reaccionar mal y lo golpeara, se los llevara detenidos o incluso pudiera matarlos ahí mismo. Pero Herman no dimensionaba los peligros ni las consecuencias, estaba enceguecido por el dolor y la rabia. El militar observó la situación y chequeando que se encontraba sólo ante la escena le dice a Norma:

- Señora, calme a su hijo y lléveselo de aquí.

Ella lo tomó del brazo y lo aferró a su cuerpo, rápidamente retomaron el camino a casa en completo silencio, pero ambos con un vacío en el alma, que los tenía totalmente quebrantados.

Marisol para poder sobrellevar todo este sufrimiento, tomó una pastilla para dormir que poco a poco comenzó a hacer efecto y entre toda la nebulosa experiencia, se quedó dormida mientras lloraba en silencio junto a la cuna de su bebita y en la cama al lado de la pequeña Marisol Patricia, niñas inocentes que no tenían idea de todo lo nefasto que estaba sucediendo en sus cortas vidas.

Esa noche soñó con su amado, estaban en una casa en ruinas, con paredes de adobe y sin muebles, sentada en una especie de roca, él se acercó y ella al verlo se regocija de alegría, de un salto se para y se besan con amor, se abrazan fuertemente, lo mira a la cara y lo ve radiante como en los tiempos en que lo conoció, en eso se da cuenta que en el

Mujer del desierto

medio de pecho tenía un enorme agujero, que atravesaba su cuerpo, en eso él le dice:

- Mari mi amor, ven sígueme.

La toma de la mano y caminan entre las ruinas y al fondo divisan un umbral, el otro lado era un lugar hermoso, con pasto verde y prado hermoso, Marisol corre junto a él de la mano caminan hacia aquel lugar, pero justo antes de cruzar ella se detiene, él ya tenía su cuerpo del otro lado.

- Las niñas, no podemos dejar a las niñas.
- Mari, me tengo que ir, ven conmigo. Le dice él.
- Pero pasemos por las niñas y nos vamos. Le dice ella.

Inevitablemente se van alejando, sus manos que estaban entrelazadas se van separando hasta que solo se tocan con las puntas de sus dedos. Marisol despierta con su brazo estirado, en la habitación con sus dos pequeñas hijas, tapada con la chaqueta de su esposo y en su corazón un vacío inmenso, una despedida extraña, pero muy real y dolorosa. Aún con la sensación en sus labios de aquel beso soñado y esa sensación corporal de haber estado en los brazos de su amado. Deseando que el sueño fuera realidad y no despertar jamás y la realidad una pesadilla de la cual despertar. Se

dirigió a la cocina donde estaba su mamá preparando un café y desayuno, había llegado muy temprano a ver a su hija y contarle lo que le había sucedido.

Norma ve el rostro sin expresión de su hija y le dice:

- Hija, soñé con Hernán.

Ella la miró muy sorprendida.

- Cuéntame... yo también soñé con él.
- No recuerdo mucho, pero estábamos en el desierto y el me muestra la tierra y me dice “el hoyo está tapado suegra”. Eso fue todo.

Se quedaron conversando un rato, mientras Marisol le contaba el sueño a su madre, entraron a la cocina Lucy y Bernardita.

- ¿También soñaron con Hernán? yo soñé con mis dos niños.
- Yo también soñé con las dos mamitas. Le dice Bernardita con los ojos llenos de lágrimas.

Todas muy sorprendidas por la “casualidad” de haber podido, en sueños despedirse de Hernán y Pocho.

~~

Llegó el día lunes, luego de un lúgubre fin de semana. Temprano en la mañana, luego de tomar con suerte un té, ya que ni para comer daban los ánimos, Marisol decidida comenta:

- Necesitamos saber más antecedentes, voy a ir al regimiento si puedo saber algo.
- Yo te acompaño, puede ser peligroso le dice Bernardita.

Parten camino a la cárcel donde habían estado detenidos. En el lugar se encontraron con muchas personas afuera, vestidas de negro en su gran mayoría, de luto al igual que ellas, principalmente mujeres, que clamaba por los cuerpos de sus familiares, con rabia y dolor gritaban y exigían explicaciones. En eso se presenta un joven militar, que seguramente era teniente, con una carpeta en mano, comienza a vociferar los nombres de los ejecutados. Cuando terminó la gente comenzó a clamar por explicaciones, a lo que él responde casi la misma historia que el Capellán del ejército les daba a los familiares. La gente siguió reclamando por sus seres queridos a lo que el militar perdió la paciencia y gritó violentamente:

- Si quieren los cuerpos, traigan bolsas de basura, ahí se los vamos a entregar.

Buscando acallar a la gente solicitó, bolsas de basura sin ningún remordimiento, sin dimensionar el daño causado, para que no siguieran insistiendo, humillándolos al punto que los trataron como desperdicios, pero más dolor no podían sentir y muchos de los familiares dieron la vuelta y se fueron, pero para volver. Entre ellas Marisol y Bernardita, que partieron llenas de ira por las miserables bolsas que esos habían solicitado, no importaba nada más, solo el consuelo de enterrar a sus difuntos. Y tal como el desgraciado lo había solicitado regresaron con dichas con bolsas de basura, en sus ojos rabia infinita y en sus corazones un doloroso vacío.

Con las bolsas en sus manos y con aún más énfasis y rabia exigían los cuerpos de sus seres queridos, envalentonados de ira se abalanzaban sobre los militares quienes los empujaban con sus armas, golpeando a los más avezados, era tanto el dolor, que ya no temían por sus vidas y los enfrentaban con indignación e ira, buscando recuperar sus cuerpos. Marisol junto a muchas otras personas, les gritaban impotentes.

Mujer del desierto

Había familiares que trataban de calmar los ánimos para no provocar una revuelta mayor, entre ellas Bernardita, quien tomó a Marisol y la llevó más atrás, estaba fuera de sí con una furia indescriptible, aún desde atrás les gritaba, en eso Bernardita le dice:

- Mari, Mari reacciona, piensa en las niñas, estos son capaces de matarte a ti también.

Con estas palabras Marisol se calmó y reaccionó. La gente seguía gritando desesperada. Para poder calmar los ánimos, un militar anunció que se comunicarían para citarlos a una reunión, donde habría una explicación más detallada de lo sucedido y de lo que quedaba por hacer. Con esto hubo mayor control y muchos decidieron volver a casa, llevaban horas clamando por su familia, el tiempo seguía pasando y ellos se sentían fuera de la realidad, el cansancio físico y mental estaba afectando, aun cuando la ira y el dolor las mantenía incólumes frente a los asesinos, ya no daban más, veían que no sacaban nada y que todo este calvario estaba recién comenzando. El camino a casa fue apresurado y en completo silencio, cada una iba ensimismada en un profundo dolor, incertidumbre y gran pesar. No había palabras entre ellas, lo vivido las obligaba a repasar una y otra vez los

hechos para entrar en razón, para enfrentar la realidad, no era una pesadilla, estaban viviendo el mayor dolor de sus vidas y aun les costaba tomarle el peso.

~~~

Unos días después y gracias a la insistencia de los familiares, citaron a una reunión; el comándante Rivera la encabezaría, en ella les darían los detalles de lo sucedido y realizarían la supuesta entrega de los cuerpos. Norma y Marisol fueron juntas a la reunión. Rivera indicó que los detenidos dirigían a ser embarcados para ser relegados al sur, pero a mitad de camino los detenidos intentaron fugarse. En eso Norma lo interrumpió y con brío le dijo:

- Y como iban a intentar escaparse, si estaban encapuchados y amarrados.

La gente se empezó a inquietar, y el tipo alzó la voz, mientras los militares alzaban su pecho junto a sus armas, intimidando a los familiares para que no se sublevaran.

- Se intentaron escapar. Dijo con voz seca y

envalentonada.

- Y no hubo mayor remedio que disparar. Concluyó.

Explicó además que por normas sanitarias y los procedimientos de rigor, era imposible la entrega de los cuerpos. Sin embargo, agregó que en el plazo de un año se comprometía a entregarlos. La reunión fue muy tensa, para apaciguar los ánimos, el comandante comenzó a contar la historia de sus familiares fallecidos en el terremoto de Chillán, y que tuvo que enterrarlos en cajones de manzana, tratando de justificar porque no entregaban los cuerpos de los detenidos.

Tras la reunión, algunas mujeres se dirigieron a la Vicaría de la Iglesia para que intercedieran con la devolución de los objetos personales de sus hombres, pero no tuvieron respuesta alguna, desde ahí decían que no tenían acceso a los objetos, pero lo más probable era que se las hayan robado o extraviado. La versión del Ejército donde se establecía que los presos se trataron de fugar camino a Antofagasta, se

contraponía totalmente con lo descrito por testigos anónimos, entregaban ciertos detalles de lo sucedido y que muy sigilosamente se iban esparciendo entre los familiares. Uno de los datos fue que vieron los vehículos camino al sector de Topater, que está muy distante al camino de Antofagasta. En este sector está el cementerio de la ciudad, donde su cuidador comentó que aquel día viernes 19, escuchó una fuerte detonación, lo que le llamó la atención y se encaramó en el muro para averiguar que habría provocado tan ensordecedor ruido y ahí pudo ver los destellos de las balas rebotando en los cerros. Con estos datos, algunos familiares se escabullían y a escondidas recorrían el sector y dedujeron con las pruebas encontradas, como podrían haber sucedido las cosas. Circularon el rumor que los habían fusilado detrás de los cerros de Topater, frente a un monolito erigido en honor a la batalla de Calama, disputada en la guerra del Pacífico.

Pero el Ejército seguía inamovible con en su versión de la fuga y ante la exigencia de pruebas, posteriormente se dispuso la legalización de las muertes de los ejecutados en el

## Mujer del desierto

Registro Civil de Calama. El doctor Luis Rojas Delzo emitió los informes médicos, indicando que la causa de muerte era “Causa destrucción de tórax y región cardiaca. Fusilamiento”. Con este documento sus seres amados, pasaron a ser parte de la siniestra lista de Ejecutados Políticos de Chile, pero como sus cuerpos aún no eran entregados, continuaba la incertidumbre de sus destinos, fueron también considerados Detenidos- desaparecidos.

SERVICIO DE REGISTRO CIVIL  
E IDENTIFICACION  
CHILE

CERTIFICADO DE DEFUNCION

CALAMA

CIRCUNSCRIPCION \_\_\_\_\_

NUMERO INSCRIPCION 309 REGISTRO 1973 AÑO 1973

NOMBRE DEL INSCRITO HERNAN ELIZABDO  
MORENO VILLARDEL

FECHA NACIMIENTO 18 ABRIL 1944

R.U.N. \_\_\_\_\_ SEXO MASCULINO

FECHA DEFUNCION 19 OCTUBRE 1993 EDAD 49

LUGAR DEFUNCION CALAMA

CAUSA DE DEFUNCION CAUSA DESTACADA POR LA FUERZA Y REGION  
CARDIACA FUSILAMIENTO

8 MAR 1991  
FECHA EMISION

REGISTRO CIVIL  
E IDENTIFICACION  
CHILE  
CALAMA  
REGION DE ANTOFAGASTA

VALOR PAGADO: \$ \_\_\_\_\_

PUESTO PAGADO: \_\_\_\_\_

RINA CEBALLOS MARINCHIC  
OFICIAL JEFE  
REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION

Firma y Sello del Funcionario Autorizado

1658653

Copia del Certificado de defunción de Hernán Moreno V.

## **VI.- Vestigios del dolor**

El dolor estaba presente en cada una de las 26 familias, cada una la vivía de diferente manera, pero todas unidas no solo por el dolor, la rabia y la impotencia, sino que además por el juicio social, la segregación, los maliciosos comentarios, clasificando casi de delincuentes a sus difuntos. Muchos quitaron el saludo, por juicio, otros por miedo. Era difícil comunicar a los hijos pequeños que había sucedido con sus padres, sus tíos. Algunas madres preferían decir que habían viajado y otras ya más resignadas entregaban una verdad menos dolorosa a sus hijos, y les decían que habían muerto en un accidente.

No suficiente con el dolor de la pérdida, más el repudio social y el temor a represalias, se sumaba la incertidumbre, la cizaña y duda de la gente, también se apoderaba de sus pensamientos... ¿y si están vivos?, ¿si realmente los

relegaron?, ¿o si quizás alguno logró escapar?, eran interrogantes reales que solían venir con un gran dolor, originadas de las habladurías de la gente, de rumores infundados, como que algunos habían logrado escapar, que a otros los habían enviado al sur; incluso hablaban de que los habían visto, específicamente a Alejandro, en el sur del país, trabajando en los tendidos eléctricos del alumbrado público, custodiado por militares. Incluso mencionaron que estaba en la salitrera Chacabuco, lugar donde llegó Norma junto a otras mujeres, sin encontrar rastro alguno de su gente. Ya era difícil vivir un duelo sin cuerpo, más con todas estas interrogantes. El vaivén entre la incertidumbre y la ilusión de que estuvieran vivos era una cruel esperanza, que, si bien daba fuerzas, los llenaba de angustia y ansiedad. Estas consecuencias las vivían incluso niños pequeños, como el hermanito de Marisol, que además de sufrir la pérdida de su padre, también sufría el juicio de las personas, que con cruel intencionalidad le decían que su papá lo había abandonado, que tenía otra familia, que estaba en otro país. Estas cosas calaron hondo en su joven corazón y lo llevó a pasar grandes penurias. En muchos casos, los familiares de las víctimas vivían todo este calvario solos, era poca la comunicación, el

## Mujer del desierto

dolor lo guardaban en silencio, por ende, poco el apoyo, cada cual cargaba su propia cruz. Incluso los familiares tomaron distancia para no verse involucrados. El Dictador había logrado su cometido, gobernar a través del miedo, de esta forma evitar todo tipo de cuestionamiento, ante las aberrantes vulneraciones a los derechos humanos; violentos allanamientos, arrestos injustificados, descomunales torturas y bestiales asesinatos.

~~

Durante el día Lucy cuidaba a las niñas, como en modo automático ayudaba en los quehaceres y así pasaba el día, hasta la hora de dormir. En las noches Marisol la escuchaba llorar en silencio inconsolablemente, lloraron juntas un sinnúmero de veces, pero en las noches la dejaba vivir su duelo sola, ya que no había palabra alguna de consuelo para una madre a quien le habían despojado parte de su vida, nacidos de sus entrañas, sus niños, sus hijos. Recorría sus vidas en sus recuerdos y consolaba su depresión ver a sus

descendientes, aun así, su carga era enorme, su dolor incalculable, ya no habría mayor respuesta en aquella ciudad del desierto. Decidió que una vez que Marisol terminara de cambiarse a la casa de su madre, volvería a Santiago, al hogar junto a su esposo y los tres hijos que aún vivían. El dolor de Lucy era tan grande, que habló con su hija Bernardita para que juntas convencieran a Marisol de poder llevarse a la pequeña Marisol Patricia unos meses a Santiago. Al momento de plantearle esta situación a Marisol, ella se negó rotundamente, no concebía la idea de estar lejos de su hijita mayor. Pero Lucy insistió tanto.

- Hija, mi dolor es demasiado grande, solo me incitan a vivir mis nietos y poder cuidar de uno de ellos, es lo único que me motiva y la cercanía que tengo con Marisol Patricia es única, Yalí es muy pequeña, Marcela y el pequeño Pocho deben estar junto a su Mamá que está sola en esta ciudad.
- Además, Marisol Patricia estaría muy bien cuidada, acá las cosas se pueden complicar, agregó Bernardita.

Marisol empezó a dudar, no estaba en todos sus cávales, el estrés post traumático de los sucedidos le afectó no solo emocionalmente, si no que física y mentalmente; se perdía

## Mujer del desierto

en lugares donde había pasado toda la vida, la leche materna que le daba a su bebita de un mes y días, se había cortado por la pena y la depresión, confundía los horarios y las comidas de sus hijas. El desprecio de la gente y las constantes salidas al desierto a remover las piedras en busca de alguna pista, la insistencia diaria de su suegra y cuñada, la hicieron darle más de una vuelta a la idea de dejar que su hijita se fuera unas semanas con su abuela materna. Finalmente, y después de mucho insistir, Marisol accedió a que su pequeña se fuera con su familia paterna por unas semanas. Y fue así como llegó el día en que Lucy y Bernardita abandonaron la ciudad de Calama con el alma desgarrada y en los brazos una pequeña que también llevaba una enorme pérdida en su corazón.

~~

No era mucho el contacto con Teresa, por causa de su trabajo, era poco el tiempo que disponían para reunirse, además de no contar con red de apoyo, debía cuidar a sus

dos pequeños, de igual forma se las arreglaba para averiguar detalles de su esposo, periódicamente se comunicaba con Marisol y Norma para tener noticias. No era fácil llevar la vida así, con un buen trabajo, en el que debía callar todo lo vivido para conservarlo, ya que era el único sustento para sus hijos, debía ahorrar para el futuro, que, sin la presencia de Pocho, no solamente era incierto, sino que también era extremadamente doloroso. Le fue arrebatado de manera injusta, arbitraria y nefasta. A pesar de sus esfuerzos, al poco tiempo la despidieron del trabajo y tuvo que regresar a Santiago.

Habían transcurrido ya varias semanas desde la partida de su pequeña hija y Marisol quería viajar a Santiago a buscarla, pero recibió una carta en la que le imploraban, extendiera un poco más la estadía de la pequeña, bajo el consejo de su madre y debido al caos que aun reinaba en el país, decidió esperar unos días más. Finalmente decidió viajar sin previo aviso, para que no la fueran a disuadir nuevamente de su decisión y así fue como llegó a buscar a su hijita. La recibieron muy bien, eso sí un poco sorprendidos. Incluso

## Mujer del desierto

estando allá, volvieron a intentar convencerla, esta vez de dejar a su hijita vivir con ellos y criarla.

- Hija la pequeña Marisol es feliz acá, tiene la atención de todos acá. Porque no la dejas, eres joven, puedes rehacer tu vida. Le decía su suegro.
- No puedo dejarla, ella tiene que estar con su mamá y su hermana. Respondió Marisol.
- Mari, acá la niña tiene de todo, buena situación económica, dedicación. Déjala acá, es lo mejor para ella, le dijo su cuñada.

Estaban todos tratando de convencer a Marisol de dejar a su hijita, eran tres personas frente a ella, insistiendo en que era lo mejor para la niña, pero Marisol estaba decidida, amaba profundamente a su hijita y no la dejaría por nada del mundo.

- Puede que aquí tengan mejor situación económica y mejores cuidados, pero es mi hija y ya perdió a su padre, no permitiría jamás que se quedara sin su madre, se tiene que criar conmigo y su hermana. Dijo categóricamente.

Marisol siempre se caracterizó por su carácter dócil, pero frente a situaciones extremas, como esta, sacaba toda su garra y no dio pie atrás en su decisión, Norma también la

apoyaba y la incentivaba a recuperar a su hija. La vieron tan segura y decidida, sólo Bernardita la había visto así cuando enfrentaba a gritos a los carabineros reclamando el cuerpo de su amado, nadie más en la familia, había presenciado esa estampa valerosa que ella poseía. Ante esta situación accedieron y devolvieron el cuidado de la pequeña Marisol Patricia, quien junto a su hermanita y su madre regresaron a Calama a vivir con Norma.



Las detenciones seguían sucediendo, así como también las reuniones clandestinas, el caos, las protestas, todo estaba revuelto aún. Norma seguía activa, necesitaba respuestas, tenía su corazón destrozado, y buscaba la forma de averiguar algo a través de sus contactos, todo esto en secreto sin que su hija supiera mayor detalle. Ella por su lado, seguía en modo automático, con mucho dolor, incertidumbre, de bajo perfil. De igual forma, buscando de manera activa en el desierto, alguna señal de sus seres queridos junto a otros

## Mujer del desierto

familiares. Entre tanto caos y revueltas, llegan a la casa de Norma detectives de la Policía de Investigaciones, identificándose le indican a esta que debía irse con ellos.

- Señora Norma, debe acompañarnos, está detenida por estar hablando del “Septiembre rojo”.

Norma quedó estupefacta y sin decir palabra alguna se fue con los detectives. Llegaron a las dependencias de la Policía de Investigaciones y la encerraron en una celda. Pasaron unas horas, Norma estaba agitada, nerviosa y confusa. A altas horas de la noche la sacan de su celda y la llevan a una mesa donde frente a ella se sienta un hombre totalmente desconocido. Sabía que la interrogarían, pero ella no diría ninguna sola palabra.

- Norma Rosa... comenzó a decirle algunos antecedentes de ella y sus hijos.

Revisaba una carpeta mientras le hablaba y anotó algunas cosas, que Norma no pudo deducir, luego él agregó ¿usted es la suegra de Hernán Moreno?.

Eso era algo que ella no podía negar, pero solo miró a los ojos a aquel detective para ver si lo lograba reconocer. Después de un silencio, él se acercó un poco más a ella sobre la mesa y añadió:

- A su hija Marisol le están siguiendo la pista, la quieren tomar detenida. Sáquela de Calama hoy mismo, no dude más. Si se la llevan presa no habrá marcha atrás.

Norma quedó estupefacta, asintió con temor. Aquel hombre tomo la carpeta y dijo en voz alta.

- No hay pruebas en su contra señora Norma, puede retornar a su domicilio.

Se fue de aquella oficina dejando la orden de retornar a la detenida a su casa. Norma tenía el corazón a mil, estaba ansiosa por llegar a casa y sin ninguna duda sacar a su hija de la ciudad de manera inmediata.

Al abrir la puerta, Marisol la esperaba despierta y muy asustada de su ausencia, Norma entra y la abraza, la calma explicándole que nada malo había sucedido, pero que debían irse de inmediato. Sin dudarlo, tomaron lo necesario, Marisol preparó a las niñas y Norma a su hijo Herman. Pirincho aún estaba en el sur protegido. Decidieron salir al alba, justo al terminar el toque de queda, para no levantar sospecha y se embarcaron en el vehículo de un conocido de Norma, que

## Mujer del desierto

las llevó al terminal para tomar un bus hacia Antofagasta, ya que no pudieron hacer el viaje directo a Santiago, hicieron varias escalas antes. Una vez en la capital, no dudaron en solicitar alojamiento en la casa de sus suegros, quienes los recibieron felices. Norma se devolvió rápidamente a Calama, Marisol y sus niñitas se quedaron junto a la familia paterna un buen tiempo. Norma constantemente trataba de averiguar cómo seguía el caso de su hija, finalmente se logró comunicar con el detective que las había ayudado, le informó que ya había pasado el peligro, por lo menos el más latente, ya que en esos tiempos nada era seguro. A través de un telegrama le informó a su hija, que ya podía retornar a casa, si así lo deseaba y a los pocos días regresaron al norte a recuperar sus vidas dentro de lo que se podía.

~~

Volviendo ya a la cotidianidad, Marisol, cuando podía, se reunía con otros familiares, principalmente mujeres, que se organizaron y se congregaban en reuniones para recabar toda

la información necesaria para encontrar los cuerpos de su gente o saber noticias de ellos. La primera reunión se realizó en la casa de Norma, claramente de manera clandestina. Iban en grupos a buscar en el desierto alguna pista, se rumoreaba que habían puesto minas antipersonales, por lo que recorrer esos parajes era un gran riesgo. Dentro de los familiares que se reunían estaba Alicia, una de los hijos de Alejandro, quien le dijo que la acompañara, tenía un amigo que era militar y las llevarían a un lugar donde quizás pudieran encontrar algo. Partieron en vehículo los tres y en un sector, a unos 15 minutos de la ciudad, las deja en la pampa y les dice:

- Busquen con cuidado por este lugar, porque este sector está minado. No pueden verme con ustedes, las vengo a recoger en un par de horas.

Una vez que vieron alejarse el vehículo, salieron de la calzada y tomaron rumbo hacia el interior, a medida que avanzaban iban buscando rocas y las lanzaban más adelante, para qué en caso de haber alguna mina antipersonal, esta se activara y no las dañara. Era una hazaña de gran riesgo, pero así llegaron a un sector donde encontraron un par de botones de chaqueta militar, siguieron el rastro por el sector y fueron encontrando numerosas colillas de cigarro y botellas de licor.

## Mujer del desierto

Les llamó la atención ver también sectores en la tierra que habían sido removidos y luego tapados, en estos había cal encima, y por efecto del viento la tierra superficial se había removido, dejando unos notorios hoyos, así como ese habían más de diez. Comenzaron a escarbar en la tierra, pero no encontraron nada, en eso escuchan una bocina, el amigo de Alicia había regresado antes de lo presupuestado, esto no era buen augurio, con los brazos les hacía señas que se acercaran rápidamente, por lo que raudamente regresaron. Una vez arriba del vehículo, quien iba manejando no dijo nada y aceleró. Ellas tampoco pronunciaron palabra alguna y volvieron a gran velocidad a la ciudad.

Al llegar a casa Marisol le cuenta a Norma todos los detalles de lo sucedido, el sector, algunas referencias geográficas, todo lo que más podía recordar y ayudar a volver a aquel lugar. La reacción de Norma no fue la esperada por su hija, ya que se enojó muchísimo y la reprendió fuertemente.

- Marisol, lo que hiciste fue muy irresponsable, primero te vas en un vehículo al desierto con un militar desconocido...

- Pero mamá era amigo de Alicia, interrumpió ella.

Pero Norma no la dejó continuar e insistió:

- Te fuiste con un militar desconocido, sabes de lo que son capaz, sabes que te estaban buscando... y más encima recorriste el desierto, sabiendo de las minas antipersonales.
- Mamá tuvimos cuidado, tirábamos rocas para ver si explotan las minas, antes de pasar por ese lugar.
- No justifiques tu acto de irresponsabilidad Marisol, te das cuenta que si algo te sucede las niñas se quedarían huérfanas, me tienen a mí y lo sabes, pero ya perdieron a su papá, no te expongas, no vaya a ser que las dejes sin mamá también.

Marisol guardó silencio con la cabeza abajo y entendió que las palabras de su madre eran muy ciertas, la desesperación, la incertidumbre y las dudas no la dejaban razonar y se expuso en reiteradas ocasiones a situaciones límite donde podría haber perdido la vida. Su mamá siempre fue muy preocupada por ella y sus hermanos, pero en los difíciles tiempos que estaba viviendo, se había convertido en un apoyo fundamental, guiando, aconsejando y consolando a su hija. Marisol decidió finalmente no continuar indagando, o

## Mujer del desierto

por lo menos no en actos que involucraran su vida. Norma por su lado temía también por la integridad de su hija, por eso había sido bien dura al llamarle la atención, pero comunicó la información a la gente con quien se reunía, para investigar más el sector. No fue la única que sabía de ese lugar, de otras fuentes también se supo datos del sector, fue así como recabaron información y años más tarde dieron con el lugar donde fueron a “tirar” los cuerpos, para ocultar el crimen. Hoy en ese lugar hay un memorial en honor a ellos.

~~

Con todo lo vivido, para Marisol el futuro no era algo que le preocupara, vivía el presente lleno de dolor e incertidumbre, ya con 20 años y dos pequeñas, viuda de un ejecutado político, enjuiciada por la sociedad, marcada por el pensamiento popular, discriminada e ignorada. Pasaba horas y horas mirando la foto de su amado, le hablaba y le lloraba a diario. Mientras lo observaba en un trozo de papel, le rogaba una señal de su paradero, de su muerte.

Extrañamente la visualización de su foto tomaba otra forma, ya que el terno que vestía en la imagen se tornaba como un beatle negro que le cubría el cuello, cuando volvía en si se daba cuenta que sólo era una ilusión óptica de su cerebro, pero que claramente le llamaba mucho la atención como se tornaba su vestimenta. No solo era difícil lidiar con su ausencia, también con la incertidumbre, con la pena de sus hijas, ya que, aunque eran bebés aún, de igual forma se notaba la ausencia del padre, el apoyo, la contención, todo. Marisol Patricia, quien ya tenía dos años y medio, era una niña poco sociable, tímida y no sonreía mucho. Era un cambio muy notorio en su pequeña y Marisol tenía claro porque era, ya que ella siempre tuvo un vínculo muy fuerte con su padre. Yalí, ya de un año tuvo muy poco contacto con su papá, sin embargo, tenía un gran parecido físico, que más adelante se tradujo en una personalidad muy similar.

Indagar sobre lo sucedido con los familiares era muy difícil, todo era totalmente hermético, la gente no pronunciaba palabra alguna, por temor a verse involucrados y por terminar de la misma forma que los “traidores de la patria”.

## Mujer del desierto

En reiteradas ocasiones, Marisol viajaba a Santiago para visitar a la familia de Hernán, donde pasaban tardes enteras, dilucidando las posibles opciones del paradero de su esposo y su hermano, incluso estaba la duda si los encontrarían con vida. La desesperación de querer saber más llevó a muchas personas a buscar artes más oscuras para averiguar. Fue así como llegaron a la idea de “jugar” a la *ouija* y llamar a los espíritus, querían contactar con algún de ellos, pero la falta de conocimientos y pericia, las llevo a improvisar con una hoja de papel escrita con el abecedario y todo lo necesario para comunicarse con el más allá. Estaban reunidas en la casa de Lucy; Marisol, Bernardita y Teresa. Dejaron a todos los menores en una habitación mientras ellas hacían el ritual en el comedor.

Trataron de comunicarse y después de varios intentos fallidos sin movimiento ni respuesta, finalmente el puntero respondió. Todas quedaron asombradas y continuaron, Bernardita era quién le hablaba al espíritu invocado.

- ¿Estás aquí?, ¿dime quién eres?

Rápidamente el puntero se movió y formó el nombre de su abuelo paterno.

- ¿Abuelito eres tú?

A lo que el puntero respondía SÍ. Entre emociones de miedo y duda dice:

- Le voy a preguntar algo, para saber si realmente es él.

Y le pregunta al espíritu:

- Abuelito, ¿cómo me decías tú cuando era pequeña?

El puntero respondió “NEGRITA”, por lo que Bernardita confirmó que era él, se sintieron en confianza y comenzaron a preguntar, lo primero fue que, si realmente estaban muertos, ya que corrían fuertes rumores de que estaban con vida en el exilio, pero el espíritu fue categórico al responder.

- MUERTOS

- ¿Dónde los mataron? Preguntó ella.

Letra a letra el puntero se movía indicando

- DESIERTO

Mientras leían la respuesta comentaban que el desierto era enorme, había que indagar más y preguntaron:

- ¿Dónde están enterrados?

Esta vez fue un poquito más específico y deletreo:

## Mujer del desierto

- CALAMA DESIERTO DE CALAMA

con esta respuesta decidieron insistir:

- ¿Cerca de qué lugar, alguna referencia?

A lo que el tablero responde:

- NO ESTA

- ¿Quién no está?, ¿los cuerpos, nuestros familiares?

Y el puntero comenzó a moverse más y más rápido y repetidamente indicaba.

- NO ESTA, NO ESTA, NO ESTA

- ¿Quién no está? exclamó Bernardita, ¿mi abuelito?!

- NO EL YA NO ESTA

- ¿Quién eres preguntó?

No hubo respuesta, se le volvió a preguntar y respondió:

- ME VOY A LLEVAR A UNO DE LOS NIÑOS

Y lo reiteró un par de veces.

Todo se salió de control y llenas de terror comenzaron a echarlo, a invocar a Dios y a rezar para que se fuera de una vez por todas. Finalmente lo lograron después de poner sobre el tablero y la mesa del ritual un Rosario gigante que tenían en la casa. Fue una experiencia muy tétrica, incitada por la duda y la desesperación, pero que sin duda no repetirían.

Efectivamente estaban muertos y habían sido enterrados en el desierto de Calama. Quizás la información era una aguja en un pajar, pero entre pista y pista, las reuniones entre familiares y la incansable búsqueda en el desierto parecía estar más cerca de lo pensado, por esto los militares, al parecer, se habían visto obligados a retirarlos del lugar, para que no fueran encontrados. Razón por la cual había dos teorías, que dinamitaron los cuerpos para no dejar rastro, o fueron removidos con retroexcavadoras, ya que muchos años más tarde, cuando efectivamente se encontraron restos de ellos, estos estaban completamente destruidos e irreconocibles.

~~

Posterior a la muerte de Hernán, a Marisol le llegaron rumores de supuestas infidelidades, había algunos que eran muy maliciosos, como el hecho de que tenía un hijo y que se lo había ocultado. Pero no era así, él le había contado de su hijo que además de ser reconocido, tenía el mismo nombre

que él y su abuelo. Por otro lado, igual le comentaron importantes episodios, que coincidían con situaciones en las que ella notaba algo extraño, confirmando de cierto modo el que le había sido infiel. Los rumores los dejó ahí, si bien algunos eran bien certeros, decidió hacer caso omiso, ya que fue testigo de todo lo que sufrió Hernán, observó las yagas de su cuerpo y vio el temor en sus ojos, fue testigo de el decaimiento de su ser, como poco a poco fueron apagando su luz. Se enteró de escabrosos detalles de sus torturas, pudo ver su valentía y su ímpetu, su resistencia. Confirmar de alguna manera estas infidelidades sí, la hirieron, pero ya su corazón había pasado por mucho y ya no estaba dispuesta a guardar rencores, menos a quién en vida la había amado y ella también a él, prefería guardar de su esposo, un recuerdo de amor y profundo respeto, ya que en vida fue un buen compañero y un excelente padre con quien había tenido una hermosa familia; dos maravillosas hijas, que en ese momento eran su motor y su razón de salir adelante.

A poco más de un año del golpe militar, la situación del país, bajo la dictadura militar, estaba sumido en la censura, la represión y la violencia. Este régimen autoritario reprimía a los partidos políticos y los sindicatos, prohibiéndoles cualquier tipo de actividad, la libertad de expresión estaba totalmente limitada, las actividades culturales totalmente censuradas y por sobre todo absolutamente prohibido cualquier tipo de manifestación pública. En regiones la situación era similar, siempre las clases sociales menos acomodadas eran las más afectadas, la gente tenía mucho temor. La oportunidad de trabajo para Marisol era casi nula, por ser viuda de ejecutado político, todos le cerraban la puerta y aún con el apoyo monetario de su mamá, necesitaba generar ingresos.

Antonio, el papá de Marisol, había logrado encontrar trabajo en Codelco, lo que le permitió ofrecer ayuda económica a su hija. En los últimos años habían estado un poco distanciados, no conoció mucho a Hernán tampoco, pero al enterarse de su fallecimiento y saber que su hija había quedado sola con sus dos nietas, él tomó contacto con su

## Mujer del desierto

hija y poco a poco volvieron a reunirse y visitarse, así Antonio podía ver a sus nietas y compartir con ellas.

- Es muy triste por todo lo que has pasado hija, pero no te preocupes, yo te voy a ayudar
- ¿Enserio papá, cómo? Respondió con una pregunta.
- Si, ahora que tengo mejor situación te puedo ayudar monetariamente.
- Gracias papá. Le dijo ella.
- Me gustaría además que termines bien el colegio y no tengas mayores preocupaciones. Agregó:

Marisol lo miro sonriente y le agradeció muchísimo el gesto, era un gran alivio contar con su apoyo y nuevamente con su cariño y protección. Esta noticia alivió un poco su carga, contaba con el soporte de ambos padres, ya que siempre contó con el amparo de su madre, tanto en lo económico y emocional.

Por el trabajo no era mucho el tiempo que tenían para verse, pero mantenían contacto y ella lo visitaba cada cierto tiempo. Gracias a la ayuda de sus padres, Marisol decidió entrar a la escuela nocturna para terminar tercero y cuarto medio, ya

que, por su matrimonio y posteriores embarazos, había dejado los estudios. En los últimos encuentros con su padre, Antonio le comentaba que sufría de fuertes dolores de cabeza. Ella le insistía que fuera a ver médico y frente a tantas molestias, decidió hacerle caso a su hija. El diagnóstico no fue muy alentador, y las posibilidades de algo grave se avecinaban, pero él guardó silencio para no preocupar a sus hijos. Rápidamente empezó a empeorar y lo internaron en el hospital de Chuquicamata, tras reiterados exámenes le descubrieron que tenía un tumor cerebral. Marisol y Pirincho, lo visitaban seguido. Él con su enfermedad, perdía la noción de tiempo y de las personas, en ocasiones no reconocía a sus visitantes, pero a su hija siempre la reconocía.

Marisol recibió el llamado de su suegra, quien le solicitó que viajara, habló con el médico de su padre y este le dijo que su condición era estable, por lo que no había mayor problema en viajar. Al pasar unos días en la capital, recibe un telegrama de su hermano, donde le avisa que su papá había empeorado, y que debía viajar urgente. Decidió viajar en avión para llegar lo más pronto posible a despedirse. Apenas pisó suelo

## Mujer del desierto

nortino, corrió al hospital y al entrar a la sala, él la reconoció inmediatamente y le dijo:

- Hija, llegaste
- Sí papito, ¿me reconociste? Le dice tomándole la mano.
- Sii pues, eres mi hija Marisol. Y se abrazaron largo rato.

Después del encuentro Marisol abandonó la sala y unas horas más tarde, Antonio falleció a la edad de 42 años. Dejó una pequeña herencia para sus hijos y nietas y pudo irse en paz.

Nuevamente el luto cubría el alma de Marisol y su familia, su padre se había convertido en un apoyo tras la partida de Hernán, pero la vida le arrebatava otra vez a un hombre importante para ella. En el cementerio ya sola, con un atardecer teñido de naranja y morado, Marisol daba el último adiós a su amado padre, con lágrimas en sus ojos, lo despedía agradecida de todo lo vivido junto a él, todo el apoyo y amor que le brindó a lo largo de su vida. Sin embargo, frente al sepulcro de Antonio, no podía dejar de pensar en Hernán,

que a diferencia de su padre no tenía una tumba, un lugar donde llorar, un cuerpo para despedir, un pequeño consuelo para el inmenso dolor de perder a quien se ama. Con Hernán el dolor aún era intenso, no solo por todo el calvario que vivió, verlo herido, quebrado, asustado, era inevitable que todo volviera a su mente y a su corazón. Las visitas a la cárcel, las eternas esperas para obtener noticias de él, los rumores de las torturas, la confirmación del maltrato que recibía, verlo disimular el dolor, esconder las yagas, verlo doblegado, perdido, aterrado y hasta resignando, con el alma quebrada. Ese último beso, ese último abrazo...ese último “te amo”.

No tener la certeza de su muerte, las constantes habladurías de la gente, que estaban vivos, que arrancaron, también la invadían y la dañaban, pero su corazón le decía que realmente Hernán ya no estaba en este plano terrenal, lo sentía en su corazón que tanto lo amo y que aún lo hacía, a pesar de todo y de todos. Sabía que debía continuar, sus hijas su motor y su razón, no tenía idea como hacerlo, pero de todas formas lo haría, Marisol ya no era la joven dócil y bajo

## Mujer del desierto

perfil, se había convertido en una guerrera resiliente, con el alma rota, pero con el espíritu fuerte, el camino no lo sabía, la meta sacar a sus hijas adelante frente a todo pronóstico, la tempestad aún no cesaba pero, dejaba que la lluvia la mojara enfrentando su realidad, de todas formas de la mano de sus pequeñas, al fondo en el horizonte visualizaba un bello arcoíris, al cual sin duda lograría llegar.



**VII.- 26 Almas en el desierto de Atacama**

**Calama 19 de Octubre**

**HERNAN ELIZARDO MORENO VILLARROEL:**

29 años, un hijo mayor de tres años. Casado, dos hijas; un año tres meses y la menor un mes de vida.

**LUIS ALFONSO MORENO VILLARROEL:** 30 años,

casado una hija de cuatro años y un hijo de tres años.

**ALEJANDRO RODRIGUEZ RODRIGUEZ:** 47 años,

cinco hijos, el más pequeño de 11 años.

**JOSÉ GREGORIO SAAVEDRA GONZALEZ:** 17 años,

en pareja, menor de 4 hermanos.

**HAROLDO CABRERA ABARZÚA:** 34 años, esposa

rumana (deportada al momento de su detención) dos hijos.

**MARIO ARGUELLES TORO:** En pareja, ambos

encarcelados.

**CARLOS PIÑEIRO LUCERO:** 29 años, una hija de un año siete meses.

**DAVID MIRANDA LUNA:** 47 años, casado.

**CARLOS BERGER GURAALNIK:** 30 años, casado, un hijo de once meses de edad.

**JERONIMO CARPANCHAY CHOQUE:** 28 años, casado cuatro hijos.

**BERNARDINO CAYO CAYO:** 43 años, Casado, dos hijos.

**CARLOS ESCOBEDO CARIS:** 24 años.

**LUIS GAHONA OCHOA:** 28 años, soltero.

**DANIEL GARRIDO MUÑOZ:** 22 años, soltero

## Mujer del desierto

**MANUEL HIDALGO RIVAS:** 23 años, casado, dos hijas; una de dos años y la segunda en gestación.

**JORGE ROLANDO HOYOS SALAZAR:** 38 años, Casado, dos hijos.

**DOMINGO MAMANI LOPEZ:** 41 años, casado 4 hijos.

**ROSARIO MUÑOZ CASTILLO:** 26 años, casado, su mujer tenía ocho meses de gestación.

**VICTOR ORTEGA CUEVAS:** 34 años, casado.

**MILTON MUÑOZ MUÑOZ:** 33 años, casado; una hija de un año dos meses.

**RAFAEL PINEDA IBACACHE:** 24 años

**SERGIO RODRIGUEZ ESPINOZA:** 29 años, soltero.

**FERNANDO RAMIREZ SANCHEZ:** 28 años, soltero, dos hijas.

**ROBERTO ROJAS ALCAYAGA:** 36 años, casado, sin hijos.

**JORGE YUENG ROJAS:** 37 años, casado, 3 hijos; el más pequeño siete meses.

**LUIS HERNANDEZ NEIRA:** 32 años.

### **VIII. – Caravana de la Muerte 1973**

#### **Linares 4 personas asesinadas el 2 de octubre**

Leopoldo González Norambuena, 20 años

Segundo Sandoval Gómez, 19 años

José Sepúlveda Baeza, 22 años

Teófilo Arce Tolosa, 26 años

#### **Valdivia 12 personas asesinadas entre el 3 y 4 de octubre**

Pedro Barría Ordóñez, 22 años

José Barrientos Warner, 29 años

Sergio Bravo Aguilera, 21 años

Santiago García Morales, 26 años

Luis Enrique Guzmán Soto, 21 años

Víctor Fernando Krauss Iturra, 24 años

Gregorio José Liendo Vera, 28 años

Luis Pezo Jara, 29 años

Víctor Rudolf Reyes, 32 años

Rudemir Saavedra Bahamondes, 29

Víctor Saavedra Muñoz, 19 años

Luis Valenzuela Ferrada, 20 años

**Cauquenes 4 personas asesinadas el 4 de octubre**

Manuel Plaza Arrellano, 25 años

Claudio Lavín Loyola, 29 años

Miguel Muñoz Flores, 21 años

Pablo Vera Torres, 22 años

**Curicó 2 personas asesinadas el 5 de octubre**

Francisco Lara Ruiz, 22 años

Wagner Salinas Muñoz, 30 años

**La Serena 15 personas asesinadas 16 de octubre**

Oscar Aedo Herrera, 23 años

Carlos Alcayaga Varela, 38 años

José Araya González, 23 años

Marcos Barrantes Alcayata, 26 años

Jorge Abel Contreras Godoy, 31 años

Hipólito Pedro Cortés Álvarez, 43 años

Oscar Armando Cortés Cortés, 48 años

Víctor Fernando Escobar Astudillo, 22 años

Jorge Mario Jordan Domic, 29 años

Manuel Jachadur Marcarian Jamett, 31 años

Jorge Ovidio Osorio Zamora, 35 años

Jorge Washington Peña Hen, 45 años

Mario Ramírez Sepúlveda, 44 años

Roberto Guzmán Santa Cruz, 35 años

Gabriel Gonzalo Vergara Muñoz, 22 años

**Copiapó 16 personas asesinadas el 17 de octubre**

Winston Cabello Bravo, 28 años

Agapito Carvajal González, 32 años

Fernando Carvajal González, 30 años

Manuel Cortazar Hernández, 20 años

Alfonso Gamboa Farías, 35 años

Raúl Guardia Olivares, 23 años

Raúl Larravide López, 21 años

Edwin Mansilla Hess, 21 años

Adolfo Mario Palleras Norambuena, 26 años

Jaime Sierra Castillo, 27 años

Atilio Ernesto Ugarte Gutierrez, 25 años

Leonello Vincenti Cartagena, 33 años

Pedro Emilio Pérez Flores, 29 años

Benito Tapia Tapia, 32 años -

Ricardo García Posada, 43 años

Maguindo Castillo Andrade, 40 años

## Mujer del desierto

### **Antofagasta 14 personas asesinadas el 18 de octubre**

Luís Alaníz Álvarez, 23 años

Dinator AvilaRocco, 32 años

Guillermo Cuello Alvarez, 30 años

Segundo Flores Antivilo, 25 años

Darío Godoy Mansilla, 18 años

José García Berríos, 66 años

Miguel Manriquez Díaz, 25 años

Danilo Moreno Acevedo, 28 años

Washington Muñoz Donoso, 25 años

Eugenio Ruiz - Tagle Orrego, 26 años

Mario Silva Iriarte, 38 años

Alexis Valenzuela Flores, 29 años

Marco De La Vega Rivera, 46 años

Mario Arqueros Silva, 45 años

### **Arica 3 personas fusiladas el 20 de octubre**

Oscar Ripoll Codoceo, 38 años

Julio Valenzuela Bastías, 28 años

Manuel Donoso Dañobeitia, 26 años

La muerte de cada uno, sin duda marcó cruelmente el destino de las personas que estaban unidos a ellos por un vínculo de amor, el vínculo más fuerte y poderoso que puede existir. Muchos eran hombres jóvenes, incluso el más pequeño aún estaba en colegio, sus padres y hermanas los buscaron incansablemente, el vacío de perder un hijo e incluso dos, era una muerte en vida, debieron cargar muchos padres y madres. Este peso agobió a más unas en mayor medida que a otras, casos en que se sumieron en la depresión, incluso al punto de decidir quitarse la vida. También hubo hijos que tras años de dolor por la ausencia de su padre tomaron la misma decisión de acabar con su propia vida.

Muchos de los fallecidos también eran padres jóvenes, de niños y niñas aun en gestación, otros que estaban en la más tierna infancia, violentada por esta ausencia, sin duda hoy son adultos que han tenido que caminar un calvario de dolor, traumas y heridas que no dejan de doler, porque si bien la muerte nos llega a todos sin ninguna excepción, es la forma como sucedieron los hechos, las razones y lo más doloroso y macabro, es la destrucción casi total de sus cuerpos y su desaparición por más de una década, sin permitir por años,

calmar el dolor en una tumba, el reconocimiento de un cuerpo, la certeza. Sin ser menos importante también se vieron afectadas sus vidas a través del juicio social, el desprecio, la minimización y hasta burlas y fuertes cuestionamientos de hirientes frases como “algo habrán hecho”, “seguro están vivos en el extranjero”, “ya ha pasado mucho tiempo, hay que avanzar” y creo que es aquí cuando surgen las preguntas ¿se puede avanzar ante tal pérdida?; ¿se puede progresar a una reconciliación ante tal falta de empatía?

Fueron muchos años de lucha, en las diferentes ciudades, los familiares se unieron y constituyeron agrupaciones, para organizarse y apoyarse en esta búsqueda de justicia. En la ciudad de Calama las mujeres de esta agrupación, dedicaron sus días a buscar respuestas, ya que las víctimas de la “Caravana de la Muerte” en esta ciudad, no solo estaban en calidad de ejecutados políticos, sino que además eran detenidos-desaparecidos, porque el ejército se negaba a entregar los cuerpos, por lo que se vieron en el deber de buscarlos con sus propios y escasos recursos, además de hacerlo bajo la prohibición de indagar, lo que convertía esta

búsqueda en una constante exposición de la vida ante la muerte. Invertían la mayor parte de sus tiempos en reuniones, expediciones e investigaciones, postergando sus vidas, a sus hijos, a sus familias. Incansables, jamás se han rendido. En el año 1990, lograron hallar las primeras osamentas, después de 17 años, años de entrega absoluta en búsqueda de justicia, más de 17 años se tardaron en encontrar fragmentos de los cuerpos de sus seres amados, y recién después de todo ese tiempo de inagotable búsqueda, pudieron dar paso a un nuevo duelo, a un nuevo dolor, a una nueva reconstrucción. No todos fueron encontrados. Por lo mismo siguieron su búsqueda, su lucha, eternas horas recorriendo el desierto, buscando informantes, documentación, demandas, entre muchas otras acciones en busca de la verdad y la justicia. No dieron pie atrás y hoy a 50 años de lo sucedido su lucha continua, muchas han partido ya de este mundo, otras ya cansadas han bajado la intensidad, heredando en los más jóvenes, en esos años unos niños, la tarea de continuar buscando justicia bajo el lema NI PERDON NI OLVIDO.

Todavía queda un pequeño grupo de detenidos desaparecidos, sin ningún rastro.

## Mujer del desierto



Marisol Patricia, Norma Rosa y Yalí Yan (1993)

Desierto de Atacama a 15 km de Calama.

## **VIX. - Crónica de un amor que nace en dictadura**

El amor de Hernán y Marisol fue verdadero y profundo, marcando sin duda la vida de ambos, fruto de este amor fue el nacimiento de sus dos hijas; Marisol Patricia y Yalí Yan, sin embargo, sus caminos son brutalmente separados por el trágico asesinato de Hernán en manos de los militares en la llamada Caravana de Muerte, tras el golpe de estado el 11 de septiembre de 1973. Con el corazón destrozado, pero con una vida que continuar principalmente por sus dos hijas Marisol vuelve a estudiar, en este nuevo caminar conoce a Patricio, quién sin imaginarlo le cambia la vida a ella y a sus hijas, la consuela en este dolor, la ayuda en esta búsqueda, la acompaña en este caminar y deja una huella en su alma y en su corazón que permanecerá toda la eternidad.

Mujer del Desierto

Capítulo II

**Palabras del Corazón**

**Cecilia Del Rosario 2006**

**Primer fragmento del libro.**

*Estar en el desierto de Atacama, me produce una sensación extraña, un extenso pedazo de tierra que se ve vacío, sin embargo, guarda fuertes secretos. Me siento en el memorial construido para los 26 Detenidos desaparecidos de la ciudad de Calama. Siento la brisa del viento, me pregunto ¿estarán ellos en paz? Observo las piedras que representan a cada uno de ellos, que perdieron la vida en manos de militares, que acabaron no tan solo con sus vidas, sino con sus ideales y sus sueños. Destruyendo miles de historias, tiñendo con sangre la vida de cada uno de sus familiares, padres sin hijos, viudas desconsoladas, hijos desamparados, pequeños e inocentes, hermanas, hermanos... amigos.*

*Observo desde lejos el rostro de mis hermanas de 33 y 32 años,*

*quienes, abrazando a mi madre, pierden su mirada entre los miles de colores del atardecer del desierto... ¿qué pasará por sus mentes?; ¿qué estarán recordando?; ¿qué sienten?. Tantas preguntas sin respuesta que deben estar pasando por sus cabezas, tanta impotencia, tanto dolor, tanto que decir, tanto que gritar... desabogar de alguna manera toda esa rabia que dentro fue creciendo por la injusticia, por ver dinamitadas sus vidas, repartidas en pedacitos en la inmensidad del desierto. Mi familia al igual que muchas en nuestro país está marcada por la injusticia, por el silencio, por el desconsuelo. NI PERDON NI OLVIDO, repetían mis hermanas, es por esto que quiero contar su historia, parte de muchas historias que no deben ser olvidadas.*

**Mayo de 2023**

**Marisol Patricia 50 años**

*De niña siempre supe que Patricio no era mi papá biológico, me dijeron que él había fallecido en un accidente automovilístico y me preguntaba donde estaba la tumba de él, mi mamá decía que se había perdido y yo no lo podía creer, no le encontraba el sentido. A los trece años supe la verdad de su muerte y desaparición, mi mamá creía que ya había fallecido, pero no había cuerpo, no había certeza, siempre estaba la suposición de un regreso y así lo soñaba reiteradas veces, que llegaba a mi casa en Potrerillos y nos decía “Hola soy Hernán su papá, vengo a buscarlas”, nos pedía perdón por tantos años de ausencia y nos explicaba que había estado en el exilio, y que nos llevaría a conocerlo y compartir con él. Soñé muchas veces con él. Ya por el año 1990 viajamos a Calama ya que se habían encontrado osamentas con fracciones de huesitos, entre ellas la mandíbula de mi papá comprobando que, si había fallecido, nuevamente mi corazón de luto, ya esta vez la ilusión de verlo con vida se esfumo abruptamente, lloré mucho por haberlo perdido, lloré porque murió, lloré por todo lo que sufrió, lo sabía*

*por los reportajes e investigaciones que comenzaron a salir cuando terminó la dictadura, fue muy difícil vivir todo aquello. Mis papas me dieron una infancia feliz, con una linda familia, pero me sentía triste nunca supe la razón, Patricio mi papi, siempre fue un apoyo fundamental, sentía que solo él me comprendía, jamás puede tocar este tema con mi hermana o mi mamá, fueron muy pocas las oportunidades en las que compartimos nuestro sentir o como vivíamos este prolongado dolor. Luego del fallecimiento de mi papi, sufrí el doble sentía que nuevamente la vida me arrebatava a mi papá, mi segundo papá. Estos sentimientos siempre los he guardado hasta hoy que mi hermana chica, doce años menor que yo me invitó a escribir unas palabras, es increíble como han pasado cincuenta años y el dolor sigue ahí, la falta de justicia, la falta de empatía por parte de las personas, incluso el rechazo que hacían sentir, siempre fue difícil hablar del tema, aún con mi mami, mucho más con mi hermana Yalí, creo que incluso nos separó un poco este silencio. No ha sido fácil, aun cuando tuvimos la fortuna de tener mi papi, fortuna con la que muy pocos contaron de rehacer sus vidas.*

**Mayo de 2023**

**Yalí Yan 49 años**

*Si llegas a leer estas palabras, te agradezco por interesarte en leer la historia de mis padres. Mi padre a quién no conocí, no sé cómo se escucha su tono de voz, como se dibujaba su sonrisa en su rostro, jamás recibí sus lecciones de vida, me robaron la oportunidad de descubrir sus alegrías, sus motivaciones, sus gustos, su cariño, sus mimos, si me malcriaría o no, escuchar salir el sonío de su voz contándome porqué decidió ponerme Yalí Yan, jamás sabré que heredé de él, ¿mi tozudez?, ¿mis enojos?, ¿mi idea de un mundo más equitativo? ... ¿mi risa? ... ¿mis ganas de vivir? ... me duele pensar en eso. ¿Sabes por qué?. Porque cuando era adolescente, pensaba, por lo menos logró vivir largo tiempo, al acercarme a su edad, admiré su convicción por un Chile más equitativo, pasada su edad me sentí orgullosa de quién fue, lo consideré un héroe y por él grite mil veces ni perdón ni olvido, hoy a mis casi 50 años, veo que mi padre no vivió nada, le arrebataron la posibilidad de vivir y digo, lo flagelaron, lo torturaron, lo dañaron con alevosía y le pregunto... “papá ¿valió la pena todo esto?, por un Chile que*

*olvida rápido, que no valora la lucha de ese pueblo que con sangre pago por sus ideales ¿por un Chile más justo?”...y estoy segura que me respondería, con esa voz que sólo imagino, “Los ideales no se transan hija, Viva la UP!!!” Te sigo admirando Hernán Moreno.*

*Luego miro a mi madre y exclamo... !!! DIOS!!! que mujer más valiente pusiste a mi lado, guerrera, aguerrida, luchadora... solo imaginen el dolor de perder a tú amor, sentir que te desgarran el alma, que no volverás a ver al hombre que amas y del cual estás completamente enamorada, escuchar sin piedad ni consideración...fue fusilado. Esa mujer que fue a rogar para que le entregaran el cuerpo de su amado, llorando con esas lágrimas que salen del alma, buscarlo en el desierto, perder la memoria en momentos, no saber quién era, y luego detenerse y vernos a nosotras, sus hijas, sus guaguas y decidir volver a vivir por nosotras.....sólo puedo decirle, gracias, mil gracias madre mía, por decidir vivir por nosotras, yo no sé si hubiera sido tan valiente como tú, vivir ese dolor, destroza cada parte del interior.... Tú me enseñaste a mirar la vida con otro color, a oler la fragancia de la alegría, a moverse en torno al afecto, tú me enseñaste que si vivo*

## Mujer del desierto

*en alegría, si vivo en esencia, en amor, en convicción, respetando al otro, considerándonos a todos por igual, logramos que sus ideales sigan vivos....*

*Gracias Hernán y Marisol por enamorarse y darme la oportunidad de vivir, gracias por traer a mi vida, ese ángel; Patricio, que logró ser un padre, nunca un padrastro y junto a él vivir en una hermosa familia con maravillosos hermanos y hermanas.*

*Gracias Cecilita por plasmar en este libro, una historia, dura, dolorosa, pero de amor y fortaleza, te adoro.*

**Mayo 2023**

**Marisol 69 años**

*El día que me avisaron del asesinato de mi esposo Hernán quedé con un gran dolor en mi corazón, que se partió en muchos pedazos y al ver a mis pequeñitas tan desvalidas que se quedaron sin su padre. Tenía que luchar para que me entregaran su cuerpo para darle cristiana sepultura y tener un lugar donde llevarle flores, pero ni siquiera eso pude lograr que me dieran. Lo busqué en muchos lugares, era mi primer gran amor, nos conocimos y fue amor a primera vista y en poco tiempo nos casamos, éramos muy felices, estábamos aun como en una luna de miel, no podía creer que ya no estaba con nosotras, ya no tenía mi beso de en las mañanas, ni mi beso al llegar del trabajo diciéndome TE AMO. Me hizo falta también como padre, porque a pesar de la corta edad de sus hijas él siempre fue muy presente y cariñoso.*

*Mi búsqueda por el desierto se repitió muchas veces con Alicia, corriendo un gran peligro, llegaba a un punto en que el dolor y la incertidumbre era tan grande que perdía el miedo y la razón,*

## Mujer del desierto

*exponiéndome en varias ocasiones, incluso cuando les grité a los militares que nos entregaran sus cuerpos, no dimensioné el peligro. En otras ocasiones me encontraba en el desierto sola, mirando el horizonte le hablaba, preguntándome donde estaba. Nunca recuperé su cuerpo, después de diecisiete años solo me entregaron trocitos de su cuerpo, específicamente una parte de su mandíbula superior. Sentí rabia y mucha pena, ver su cuerpo totalmente destruido, no entendía porque tanta maldad, fueron tan inhumanos. Fue el primer funeral que hicimos, con las familias de los detenidos desaparecidos encontrados junto a Hernán. Fue una ceremonia muy dolorosa y triste.*

*Mi gran apoyo fue mi mamita, no puedo evitar las lágrimas al recordarla, porque ella con su propio dolor siempre estuvo ahí, a mi lado, siempre fuerte cuando yo flaqueaba, nos apoyábamos mucho. Era muy valiente y a veces también se exponía, pero cuidó de nosotros todo el tiempo, hasta el último día de su vida estuvo pendiente de nuestro bienestar y de sus nietos. Mi hermanito Hernán (Herman) que hoy tiene sesenta años, era un niño de once años que sufrió muchísimo al perder a su papá y también el desprecio de la gente que le decía que su papá lo había*

*abandonado. Durante nuestra vida, si bien siempre nos hemos acompañado, hemos hablado muy poco de todo lo sufrido, incluso al estar junto a mi hija recabando información de lo vivido me enteré de lo que vivió y como lo vivió. A pesar de sus caídas ha sido un gran luchador resiliente que supo salir adelante.*

*Viví años con mucho miedo, porque ni mis amigos se acercaban mucho a mí por temor a involucrarse, miedo por mí y mis hijas, mi madre y mis hermanos, por todos. Pero gracias a Dios Patri se cruzó en mi vida o me crucé yo en la suya, como él decía, y nos cambió la vida a las tres. Dejo una huella imborrable en mi alma.*

*Decidí compartir mi historia junto a Cecilia mi hijita, porque Patri siempre decía que tenía que quedar un registro de lo que sucedió, que no se olvide que fueron personas y que su muerte y desaparición, dejó grandes secuelas y heridas en la vida de cada uno de sus seres queridos. Solo espero que esto no se olvide, para que no vuelva a suceder algo así en Chile.*

## Mujer del desierto



1976

Marisol Patricia (4 años) Marisol (22 años) Yalí Yan (3 años)



2022

Marisol Patricia(50 años) Marisol(69 años)Yalí Yan(49 años)

PARA QUE NUNCA MÁS EN CHILE...



"Mujer del desierto" es una novela histórica situada en la ciudad de Calama, Chile, en los días posteriores al Golpe de Estado con que el Dictador Augusto Pinochet Ugarte derrocó al Gobierno de Salvador Allende Gossens.

"Mujer del desierto" nos transporta hasta un contexto socio-político de la clase media vulnerable del norte de Chile, a través del primer e inocente amor de una joven nortina, que en tan sólo 38 días transitó desde una vida plena y llena de amor, a la peor de las tragedias que la marcarían de por vida a ella y a sus hijas. "Mujer del desierto" nos muestra cómo quienes lideraban la dictadura militar, cometieron atroces actos en contra de prisioneros políticos.

Esta novela trata de ideales políticos, de derechos humanos y del sufrimiento que perdura y se traspasa generación tras generación cuando no existe justicia. Sin embargo, no busca influir, ni cambiar el pensamiento político del lector, más bien busca humanizar hechos que a través del tiempo se han minimizado, provocando el olvido, el desconocimiento y la incompreensión.

Por esto es que a 50 años del golpe militar la autora pretende revivir la historia y sembrar empatía y comprensión, de esta forma encontrar reconocimiento y reconciliación, tan necesarios ante hechos tan dolorosos como los vividos por más de un millar de compatriotas chilenos.

Macarena Cartes G.

ISBN: 978-956-416-042-9

